



OLÍMPICOS

BIOGRAFÍAS DE HÉROES DEL DEPORTE

Gabe Abrahams



**OLÍMPICOS,
BIOGRAFÍAS DE HÉROES DEL DEPORTE**

Gabe Abrahams

Oímpicos, biografías de héroes del deporte

Book: **OLÍMPICOS, BIOGRAFÍAS DE HÉROES DEL DEPORTE**

Author: **Gabe Abrahams**

Country: USA

Language: Spanish

Publisher: WR-NW Books

Website: <https://www.wr-nw.com/wr-nw-books.html>

First Edition, 09-2024

Media type: ebook

©[Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

ÍNDICE

Nota del autor	11
1. Eddie Tolan, el campeón olímpico que derrotó a la segregación ..	15
2. Ralph Metcalfe, otro oro olímpico contra la segregación	21
3. Lina Radke, una campeona olímpica en la RDA.....	27
4. Piotr Bolótnikov, oro olímpico y héroe soviético.....	35
5. Jean Bouin, el campeón francés que falleció en el frente.....	39
6. Alain Mimoun y su largo camino hacia el oro olímpico	45
7. Golubnichi, el campeón soviético de la marcha atlética	53
8. Raúl González, la gloria olímpica.....	59
9. Emma Sharp, 1.000 millas contra la intolerancia	65
10. Alice Coachman, la primera campeona olímpica negra	73
11. Galina Zýbina y la gesta de las lanzadoras soviéticas.....	79
11. Helen Wills, tenis y arte	87
12. Althea Gibson, la gran tenista afroamericana.....	97
13. Alfréd Hajós: natación y arquitectura	105
14. Armando Maunier, el campeón del primer baloncesto	113
15. Gheorghe Gruia: la zurda que maravilló al mundo.....	121
Epílogo.....	127
El autor, Gabe Abrahams	131

*A Ralph Metcalfe,
maestro en el deporte y en la vida.*

*"Apunta a la luna.
Incluso si fallas,
aterizarás en las estrellas".*

Les Brown

Nota del autor



En julio de 2023, apareció mi libro *Gestas deportivas: atletas, ciclistas, tenistas...*. El libro fue una recopilación de artículos dedicados a biografías de deportistas del siglo XX que publiqué en medios de comunicación como *Nueva Tribuna*, *Rebelión*, *Tercera Información...*, entre octubre de 2021 y julio de 2023.

Animado por su buena acogida, he decidido realizar una segunda recopilación de artículos biográficos.

El libro que tiene entre sus manos, así pues, recopila artículos biográficos de deportistas del siglo pasado, salvo en el caso de Emma Sharp, que publiqué en los medios de comunicación ya citados, entre junio de 2023 y agosto de 2024.

Los artículos recopilados han sido adaptados para la obra y permiten conocer las trayectorias y las gestas de deportistas extraordinarios.

De figuras del deporte que en muchos casos pelearon contra un medio hostil como el racismo, la discriminación de la mujer, el clasismo o el fascismo, superándolo y alcanzando grandes éxitos deportivos. Sin duda, merecen el recuerdo.

Que disfruten con la lectura.

Atletas corredores



1. Eddie Tolan, el campeón olímpico que derrotó a la segregación



Eddie Tolan (1908-1967) nació en Denver, la capital del Estado de Colorado, Estados Unidos, el 29 de septiembre de 1908.

Cuando Eddie Tolan era pequeño, su familia se mudó a Salt Lake City, Utah, y, después, a Detroit. La segregación racial dominaba el país y la familia Tolan emigraba para buscar un futuro mejor.

Eddie Tolan lo recordó años después al declarar que su padre *"leyó que en Detroit había mejores oportunidades para los negros, así que con mamá y mis tres hermanos vinimos aquí"*.

Tolan asistió a la Cass Technical High School en Detroit, empezando a destacar en diversos deportes, especialmente en

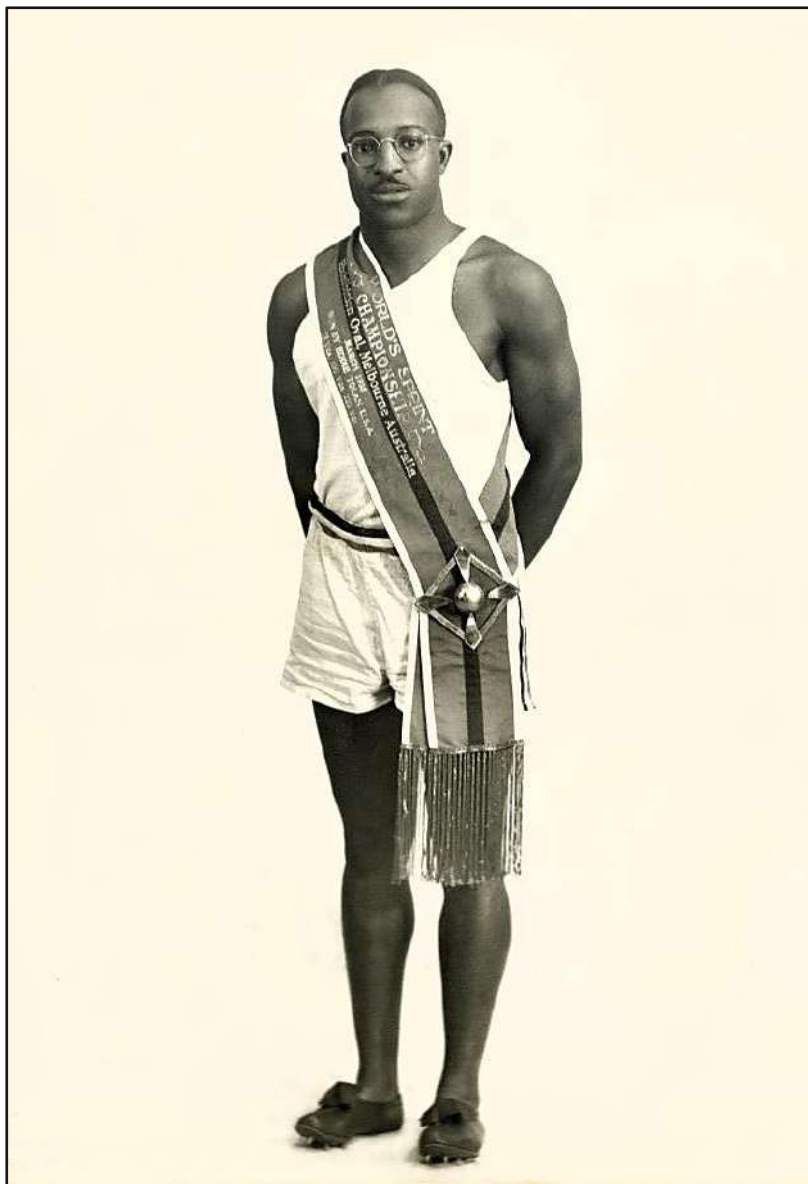
atletismo. Mientras estuvo en la Cass Tech, Tolan consiguió sus primeras plusmarcas atléticas, ganando, en 1927, las carreras de 100 y 220 yardas en el Campeonato Nacional Interescolar.

Tolan eligió la Universidad de Michigan para proseguir sus estudios y allí tocó el cielo como atleta, aun no teniéndolo nada fácil por su condición de negro. La segregación racial de la comunidad negra estuvo amparada en Estados Unidos por las leyes Jim Crow hasta 1965 y por las leyes antimestizaje dos años más.

En su etapa universitaria en Michigan, Tolan entrenó y compitió bajo la tutoría de los antiguos velocistas Steve Farrell y Charles B. Hoyt, los cuales no le apoyaron ante la segregación que padecía e, incluso, llegaron a decirle que sería el último atleta negro del equipo si se quejaba.

Tolan respondió como mejor sabía hacerlo. En 1929, igualó las plusmarcas mundiales de las 100 yardas con un registro de 9,5 segundos y de los 100 metros con un registro de 10,4 segundos en varias ocasiones.

La prensa de la época, bajo el influjo de la segregación y con una fuerte carga racista, se centró en tres características del corredor: su condición de negro, su constitución baja y fornida y sus gafas. Tolan respondió al racismo de la prensa con nuevas plusmarcas en 1930 y 1931. Entre plusmarca y plusmarca, empezó a ser conocido como el "Expreso de medianoche".



Olímpicos, biografías de héroes del deporte

Ya en 1932, en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles, Eddie Tolan alcanzó su mejor momento y la gloria olímpica. En la final de los 100 metros, cruzó la meta a la vez que su compañero Ralph Metcalfe, registrando ambos un tiempo de 10,38 segundos. Los jueces le dieron la victoria a Tolan y Metcalfe se tuvo que conformar con la medalla de plata.

La carrera de los 200 metros se celebró en el cuarto día de competición, y esta vez no estuvo reñida, ya que Tolan venció fácilmente a Metcalfe, batiendo de paso la plusmarca olímpica. En la prueba, Tolan se colgó la medalla de oro y Metcalfe la de bronce. Metcalfe tendría que esperar a los siguientes Juegos para colgarse un oro olímpico.

Tolan fue el primer afroamericano en conseguir dos oros olímpicos y la prensa de su país se lo agradeció con comentarios de marcado tinte racista. Llovía sobre mojado. La Associated Press lo describió como el "*pequeño negro americano de anteojos*", en alusión al color de su piel, su escasa talla y sus peculiares gafas.

Durante los Juegos, Tolan y Metcalfe fueron entrevistados a la vez en la Villa Olímpica. Metcalfe declaró que Tolan había tenido suerte en la final de 100 metros y este lo aceptó amistosamente. La relación cordial de los dos velocistas era fruto de su actividad deportiva y también de su condición de miembros de la fraternidad de *hermanos* negros Alpha Phi Alpha. Fundada en 1906, siempre luchó a favor de la causa negra, teniendo entre sus iniciados a personajes relevantes como Martin Luther King, Eddie Tolan, Ralph Metcalfe o Jesse Owens.

Concluidos los Juegos y de vuelta a Detroit, Eddie Tolan se retiró de la competición y se dedicó durante un breve tiempo al teatro de variedades, junto al conocido actor Bill Robinson, alcanzando un cierto éxito. Después, trabajó como archivador en Detroit.

En 1935, Tolan regresó a la competición dentro del atletismo profesional, el cual estaba separado del amateur y olímpico por aquellas fechas, y, de nuevo, triunfó. Ganó las pruebas de 75, 100 y 220 yardas en el Campeonato del Mundo Profesional disputado en Melbourne.

Después del que sería su último éxito deportivo, Tolan continuó con su trabajo de archivador, hasta que, en 1956, se convirtió en maestro de escuela de educación física.

En 1965, Eddie Tolan se sometió a tratamientos de diálisis, porque le fallaron los riñones. Y, en 1967, envuelto en ese tratamiento, falleció por insuficiencia cardíaca con 58 años, siendo enterrado en el United Memorial Gardens de Plymouth, Michigan. Murió soltero y sin descendencia.

El velocista Jesse Owens, mito del atletismo y *hermano* de Tolan y Metcalfe en la fraternidad Alpha Phi Alpha, le rindió un pequeño homenaje en la revista *Jet* al declarar tras su fallecimiento que *"en la escuela secundaria, Eddie y Ralph eran mis ídolos. Eddie y yo nos hicimos amigos cercanos. Cada vez que regresaba a Detroit, Eddie era uno de los primeros a quienes buscaba"*.

En los años posteriores al fallecimiento de Eddie Tolan, los reconocimientos a su figura tardaron demasiado en llegar. En

1982, el National Track and Field Hall of Fame de Estados Unidos lo añadió en su lista. Y, posteriormente, otras instituciones se acordaron de él. A día de hoy, transcurrido casi un siglo de su doble oro olímpico, Eddie Tolan es valorado con justicia y se le considera una parte importante de la historia del olimpismo y del deporte del siglo XX. No merece menos.

2. Ralph Metcalfe, otro oro olímpico contra la segregación



Ralph Harold Metcalfe (1910-1978) nació en Atlanta, Georgia, Estados Unidos, el 29 de mayo de 1910. Hijo de Clarence Metcalfe y Marie Attaway, emigró a Chicago con siete años huyendo de la pobreza y la segregación.

En 1930, Metcalfe se graduó en la escuela secundaria Edward Tilden High School de Chicago. Y, posteriormente, consiguió una beca para la Universidad Marquette en Milwaukee, Wisconsin. En la universidad, se centró en el atletismo y logró igualar las plusmarcas mundiales de 100 metros (10,3 segundos) y 200 metros (20,6 segundos).

En los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 1932, Metcalfe tuvo su primera gran actuación internacional. En la final de los 100 metros, cruzó la meta primero junto a su compañero de selección Eddie Tolan, registrando ambos un tiempo de 10,38 segundos, tal como he indicado en el capítulo anterior dedicado a Tolan. Los jueces le dieron la victoria a este y Metcalfe se colgó la medalla de plata. En la final de los 200 metros, Metcalfe quedó tercero y Tolan volvió a colgarse el oro.

En 1932, Metcalfe se convirtió al catolicismo al observar que algunos protestantes segregaban a los negros. Metcalfe compartió a lo largo de su vida su condición de católico con la de masón y miembro de la Prince Hall Freemasonry, Obediencia masónica para *hermanos* negros. Además, también fue miembro de la fraternidad Alpha Phi Alpha, al igual que sus rivales en las pistas Eddie Tolan y Jesse Owens.

Cuatro años después, en los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, Ralph Metcalfe compitió nuevamente a un nivel extraordinario y por segunda vez alcanzó la medalla de plata en los 100 metros, en esta ocasión por detrás de Jesse Owens. Junto a Owens, Foy Draper y Frank Wykoff, Metcalfe logró por fin la medalla de oro por equipos en el relevo 4×100 metros ante Italia y Alemania. El impacto que supuso la derrota de los equipos fascistas ante atletas de color fue brutal. Las teorías raciales nazis fueron puestas en evidencia.

Cuando Ralph Metcalfe regresó a su país tras los Juegos Olímpicos, sin embargo, la segregación tomó el testigo de las teorías raciales alemanas. El hecho más grave ocurrido fue que el entonces presidente Franklin D. Roosevelt se negó a

estrechar la mano de los campeones olímpicos de color como Metcalfe u Owens. Conviene tener presente, como ya comenté en el capítulo anterior, que la segregación de la comunidad negra en Estados Unidos estuvo bajo las leyes Jim Crow hasta 1965 y las leyes antimestizaje dos años más. En 2016, en el Festival de Cine de Los Ángeles, se estrenó el documental *Orgullo olímpico, prejuicio americano* que mostraba los hechos narrados.



Después de su éxito olímpico y de obtener una licenciatura en Marquette en 1936, Ralph Metcalfe se retiró de la competición y enseñó ciencias políticas en la Universidad Xavier de Nueva Orleans. En 1939, también completó una maestría de educación física en la Universidad del Sur de California de Los Ángeles y se casó con Gertrude Pemberton.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Metcalfe sirvió en el cuerpo de transporte del ejército estadounidense, ascendiendo al rango de primer teniente, y se divorció de su mujer.

Concluida la guerra, ya en 1947, Metcalfe se convirtió en director del Departamento de Derechos Civiles de Chicago y defendió ante la Liga Urbana de Milwaukee que la educación era la mejor forma de combatir la segregación. En ese mismo año, se volvió a casar, en este caso con Madalynne Fay Young, con la que tuvo un hijo llamado Ralph Metcalfe Jr.

En 1955, Ralph Metcalfe dio el salto a la política y ganó la primera de cuatro elecciones como concejal de la ciudad de Chicago. El final de su relación con el cargo llegó en 1971, cuando rompió con el alcalde Richard Daley por unos graves incidentes de brutalidad policial contra la comunidad negra.

En 1970, Metcalfe se postuló para un escaño vacante en el Congreso por el Partido Demócrata y fue elegido en el primer distrito de Illinois. Desde su escaño de congresista y dentro de las limitaciones de la democracia representativa y capitalista, luchó por los derechos de la comunidad negra, los pobres, una sanidad pública... Enfrentado al presidente Richard Nixon por

no apoyar esta legislación destinada a mejorar la sanidad para los pobres, exhortó a sus colegas de la Cámara a *"diseñar un paquete de atención médica que satisfaga sus necesidades y aspiraciones"*.



En 1971, Metcalfe fundó el Congressional Black Caucus (CBC), junto a miembros de la Prince Hall Freemasonry. Y, en 1975, el National Track and Field Hall of Fame de Estados Unidos le incluyó en su lista, reconocimiento tardío para su grandeza atlética.

El 10 de octubre de 1978, Ralph Metcalfe sufrió un ataque cardíaco, el segundo que padecía, y falleció en su apartamento

de South Side, Chicago, con 68 años de edad. Fue enterrado en el cementerio católico del Santo Sepulcro en Alsip, al suroeste de Chicago. La noticia tuvo un enorme impacto. El mundo del deporte y el olimpismo se conmocionaron. La comunidad negra norteamericana y los miembros de la Prince Hall Freemasonry se sintieron muy afectados. El presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, afirmó que Metcalfe fue *"un líder político intransigente en la búsqueda de la excelencia, firme y honesto"*. A Ralph Metcalfe, le sobrevivieron su madre, su esposa Madalynne Fay Young, su hijo y un nieto. La despedida fue dura para todos. Camino del medio siglo de su fallecimiento, nadie se ha olvidado de él, ni de sus grandes logros y gestas deportivas.

3. Lina Radke, una campeona olímpica en la RDA



Karoline Batschauer (1903-1983) nació en Karlsruhe, Alemania, el 18 de octubre de 1903. Sus padres fueron Felix Batschauer, cerrajero y mecánico de profesión, y Magdalena Fitter.

En 1917, Karoline Batschauer se mudó con su familia a Baden-Baden, lugar en el que su padre trabajó de maquinista en la fábrica Batschari. Y, a principios de los años veinte, inició sus entrenamientos y competiciones como corredora, junto a su único hermano Emil.

En 1926, consiguió su primer éxito deportivo al ganar la prueba de los 1.000 metros del Campeonato de Alemania con la

camiseta del SC Baden-Baden. Y, en 1927, con su nuevo club Karlsruher FV, venció otra vez en el campeonato alemán, en esta ocasión en la prueba de los 800 metros, estableciendo su primera plusmarca mundial de la distancia con un registro de 2:23.8.

En ese mismo año de 1927, Karoline Batschauer se casó con su entrenador Georg Radke y ambos se mudaron a la ciudad de Breslau. Desde entonces, pasó a llamarse Lina Radke.

Animada por sus éxitos deportivos, la joven corredora intensificó sus entrenamientos de cara a los Juegos Olímpicos de Ámsterdam de 1928 y su sacrificio la condujo a la gloria olímpica.

El 1 de julio de 1928, con la camiseta de su tercer club, el VfB Breslau, Lina Radke demostró encontrarse en un gran momento de forma al batir su propia plusmarca mundial de los 800 metros con un registro de 2:19.6. Días después, logró su tercer título alemán de la distancia.

Ya en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam, el día 2 de agosto, Lina Radke no falló y se impuso de manera brillante en la final de 800 metros, dejando atrás a la japonesa Kinue Hitomi y a la sueca Inga Gentzel. Su registro de 2:16.8 le supuso lograr la medalla de oro y alcanzar su tercera plusmarca mundial de los 800 metros.

Cabe señalar en este punto que, en los Juegos de Ámsterdam, se disputaron por primera vez pruebas de atletismo femenino, contra el criterio de Pierre de Coubertin -fundador de los Juegos Olímpicos modernos- y los conservadores del Comité

Olímpico Internacional (COI). Concluidos los Juegos, el COI eliminó los 800 metros, alegando que las atletas no los soportaban. Hasta los Juegos de Roma de 1960, no se recuperó la distancia. Las teorías de Coubertin y el COI fueron hechas mil pedazos cuando las mujeres compitieron en largas distancias décadas después y alcanzaron registros incluso mejores que las antiguas plusmarcas masculinas.



Tras los Juegos de Ámsterdam, Lina Radke siguió entrenando y compitiendo y volvió a destacar en los campeonatos alemanes. En 1930 y 1931, consiguió ser subcampeona alemana de los 800 metros, siendo superada por Marie Dollinger. Y, en 1930, logró la plusmarca mundial de los 1.000 metros.

En 1934, después de participar en los Juegos Mundiales para Mujeres, una competición femenina disputada entre 1922 y 1934 y existente gracias a la feminista francesa Alice Milliat y su Fédération Sportive Féminine Internationale (FSFI), Lina Radke se retiró de la competición definitivamente y se dedicó a ejercer de entrenadora en su club, el VfB Breslau.

Desde esas fechas, se apartó de toda actividad pública, por ser contraria al gobierno alemán nacionalsocialista. Y, en 1937, junto a su marido Georg Radke, tuvo al que sería su único hijo, Norbert.

La Segunda Guerra Mundial fue un tiempo de calamidades y penurias. Duro, difícil de llevar. En esos años, Lina Radke padeció todo tipo de dificultades. Por ejemplo, su marido Georg Radke pasó un tiempo en un campo de prisioneros soviéticos.

Al concluir la guerra, Lina fue expulsada de Breslau, que se había convertido en polaca, encontrando refugio junto a su marido e hijo en Torgau, una población situada en el este de Alemania. En el viaje de Breslau a Torgau, Lina perdió un objeto muy especial para ella, perdió su medalla de oro olímpica. Torgau se encontró bajo el control de la URSS

(Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), hasta que en 1949 pasó a ser parte de un nuevo estado comunista, la RDA (República Democrática Alemana).



Asentados en Torgau, Lina Radke y su marido George Radke ejercieron de entrenadores y consiguieron logros destacados en la joven RDA. Por ejemplo, su discípula Elli Sudrow se proclamó campeona nacional de 800 metros en 1951 y 1953.

En 1956, ambos vieron recompensada su labor, cuando el Comité Olímpico de la RDA reprodujo la medalla de oro olímpica de Lina, extraviada durante su viaje de Breslau a Torgau, y se la entregó como reconocimiento.

En 1961, el matrimonio Radke puso fin a su estancia en la RDA y se marchó a vivir a Karlsruhe, la ciudad natal de Lina, en ese momento perteneciente a la República Federal de Alemania (RFA). La marcha de la Alemania comunista hacia la Alemania capitalista fue motivada por el deseo de su hijo Norbert de dedicarse a ser músico de jazz.

Al poco tiempo de su regreso a Karlsruhe, las esperanzas de Lina Radke de recibir apoyos para su actividad deportiva se desvanecieron. Lina comprobó que ni su antiguo club, ni la Federación de Atletismo, ni el Comité Olímpico del país, tenían intención de ayudarla. La única excepción fue el ayuntamiento de Karlsruhe, quien en 1973 le entregó la medalla de oro de la ciudad por su trayectoria. Quedan pocas dudas de que la buena relación del matrimonio Radke con el deporte de la RDA fue lo que motivó la falta de apoyos.

A raíz de esa situación, Lina Radke vivió retirada de toda actividad pública durante sus últimos años de vida como en los años de la Alemania nazi, pasando al anonimato más absoluto. Tanto que el 8 de octubre de 1983 un cargo deportivo se encontró con la sorpresa de que, al ir a felicitarla por su 80 cumpleaños, sus vecinos le dijeron: "*¡La señora Radke murió hace seis meses!*".

Lina Radke efectivamente falleció el 14 de febrero de 1983, con 79 años, siendo enterrada en el cementerio de Mühlburg, perteneciente a Karlsruhe, sin que trascendiese la noticia. Su marido Georg Radke le sobrevivió diez años.



Tras su fallecimiento, Lina Radke recibió escasos reconocimientos. El motivo no fue otro que su buena relación con el deporte de la RDA, como ya le ocurrió en vida. Con el paso de los años, no obstante, las instituciones políticas y deportivas trataron mejor a la atleta. En 2021, se inauguró el Pabellón Lina Radke en Karlsruhe. Y, en 2022, la World Athletics, es decir la Federación Internacional de Atletismo, le dedicó a la corredora una placa conmemorativa en el Estadio Olímpico de Ámsterdam, lugar en el que ella tocó el cielo.

No podía ser de otra forma...

Lina Radke, una corredora excelente envuelta en una época difícil, peleó contra la adversidad y ganó. Fue la primera Campeona Olímpica de los 800 metros. Su trayectoria y su gesta olímpica son pura historia del olimpismo y del deporte del siglo XX. Son imborrables.

4. Piotr Bolótnikov, oro olímpico y héroe soviético



Piotr Bolótnikov (1930-2013) nació el 8 de marzo de 1930 en el pueblo de Zinovkino de la República Autónoma Socialista Soviética de Mordovia, perteneciente a la URSS.

Con cuatro años, perdió a su madre. Y, con doce años, a su padre, el cual falleció en el frente durante la Segunda Guerra Mundial defendiendo a la URSS como comandante del ejército soviético.

En medio de este drama familiar y de las dificultades de la guerra y solo ayudado por la hermana de su padre fallecido, el

joven Piotr Bolótnikov pasó penurias, hambre y frío. Aunque, ya en los compases finales de la contienda mundial, en 1944, pudo empezar a reponerse y acudir a la escuela de formación industrial de Krasnoslobodsk.

En 1946, Bolótnikov se trasladó a Moscú para terminar sus estudios y trabajó de electricista. Y, en 1950, fue reclutado por el ejército y marchó a la RDA, empezando a practicar atletismo. Tras una estancia de cinco años, regresó a la URSS, se dio de baja del ejército y se centró en correr para el club Spartak.

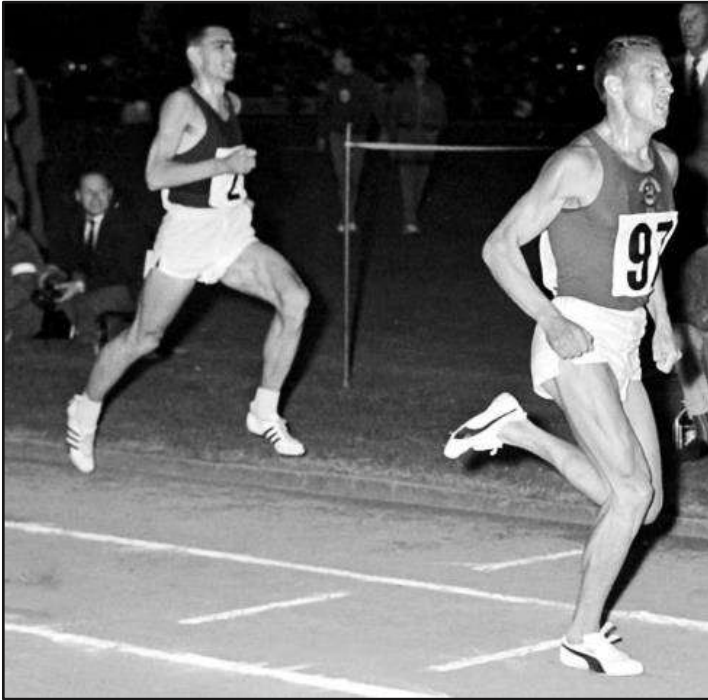
En 1957, Bolótnikov ganó su primer título de 10.000 metros en el campeonato de la URSS, al vencer en un apretado final al entonces campeón olímpico de la distancia, su compatriota Vladimir Kuts. Eso le supuso iniciar un dominio en los campeonatos soviéticos que se extendería durante varios años.

En 1960, Piotr Bolótnikov acudió a los Juegos Olímpicos de Roma con el ánimo de ratificar su excelente estado de forma e hizo historia. Se impuso con autoridad en la final olímpica de los 10.000 metros, derrotando a sus principales rivales y consiguiendo la medalla de oro olímpica. Un oro que resultó un merecido premio a saber superar los años de miseria y hambre, los duros entrenamientos, los reveses competitivos...

El 5 de octubre de 1960, en Kiev, Bolótnikov culminó su gran año olímpico, al pulverizar la plusmarca mundial de los 10.000 metros, dejándola en un tiempo de 28:18.8.

1962 volvió a ser otro año importante en la carrera deportiva de Piotr Bolótnikov. El 11 de agosto de 1962, en Moscú, batió

de nuevo la plusmarca mundial de los 10.000 metros, en esta ocasión por menos de un segundo. Y, un par de semanas después, ganó los 10.000 metros del Campeonato de Europa celebrado en Belgrado, la capital de Yugoslavia, quedando también tercero en los 5.000 metros. Al oro olímpico, se sumaban plusmarcas mundiales y un oro europeo.



Bolótnikov coronó el año 1962 afiliándose al PCUS, es decir el Partido Comunista de la Unión Soviética. Siempre había sido comunista y tomó la decisión por pura coherencia ideológica.

Los éxitos deportivos de Bolótnikov poco a poco cesaron y, en 1965, decidió retirarse de las pistas, trabajando a partir de entonces de entrenador en el Spartak y en Argelia.

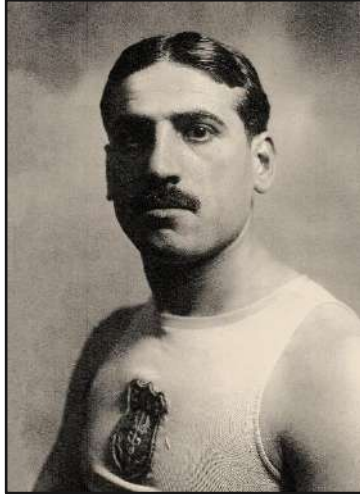
Entre los años 1980 y 1986, Bolótnikov consiguió ser diputado de un consejo de distrito de la ciudad de Moscú, siendo ese el único cargo relativamente relevante a nivel político que tuvo a lo largo de toda su trayectoria.

Piotr Bolótnikov pasó los últimos años de su vida en su dacha, rodeado de sus medallas y trofeos de otro tiempo, junto a su mujer Raisa, sus hijos y sus nietos. También junto a sus condecoraciones como la Orden de Lenin, que le concedió la URSS en 1960. E hizo deporte hasta el final de sus días.

El 20 de diciembre de 2013, falleció Piotr Bolótnikov con 83 años y fue enterrado en el cementerio Troyekúrovskoye de Moscú, junto a otros héroes soviéticos. El mundo del deporte mostró tristeza por el adiós a uno de los más grandes corredores de fondo de la historia.

Ha pasado más de una década desde esa despedida y la memoria de Piotr Bolótnikov sigue presente. Se podría afirmar que ha permanecido intacta. Cada aniversario de sus gestas, invariablemente se recuerdan. Cada aniversario de sus medallas, su figura toma de nuevo protagonismo. Y es que resulta obligado poner en valor a un corredor excepcional, a un oro olímpico y héroe soviético, que dominó las pruebas de fondo de su tiempo y que es parte de la historia del olimpismo y del deporte del pasado siglo XX. Bolótnikov permanece.

5. Jean Bouin, el campeón francés que falleció en el frente



Alexandre François Étienne Jean Bouin, más conocido como Jean Bouin (1888-1914), fue un atleta y periodista francés que pasó a la historia por sus gestas deportivas y por su pronto e inesperado fallecimiento durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Su memoria ha perdurado hasta nuestros días.

Jean Bouin nació el 21 de diciembre de 1888 en Marsella, siendo el segundo hijo de un matrimonio que duró poco. Sus padres se divorciaron cuando él contaba con solo cinco años de edad.

Desde joven, Jean Bouin practicó varios deportes de forma intensa, entre ellos la esgrima y la gimnasia, a la vez que cursó

sus estudios. Pero, en 1903, finalmente se decantó por el atletismo.

Fue entonces cuando el mítico corredor francés se convirtió en uno de los precursores del llamado método natural de entrenamiento, el cual consistía en recorrer unos veinte kilómetros diarios por terrenos variados. Los resultados de esa metodología de entrenamiento no se hicieron esperar.

En 1908, Jean Bouin empezó a ganar campeonatos franceses y a batir plusmarcas nacionales en varias distancias y se convirtió en uno de los mejores corredores del mundo. Sin embargo, sufrió una decepción al no poder participar en la prueba de las 3 millas por equipos de los Juegos Olímpicos de Londres para la que estaba inscrito por culpa de una sanción disciplinaria, aunque, al final, le fue reconocida la medalla de bronce que obtuvo Francia en la prueba.

Ya en 1909, Jean Bouin logró su primer gran éxito internacional al proclamarse Subcampeón del Mundo de campo a través en el Cross de las Naciones (nombre que recibía por aquel entonces el campeonato del mundo de la especialidad), entrando en meta en segunda posición tras el inglés Edward Wood.

Dos años después, en 1911, Jean Bouin consiguió superar su anterior prestación mundialista y tocó el cielo atlético al proclamarse con brillantez Campeón del Mundo de campo a través, por delante del inglés Harry Baldwin, segundo, y el escocés George Wallach, tercero.

En las ediciones de los años 1912 y 1913, Bouin alcanzó, de nuevo, el título mundial de campo a través. En 1912, lo hizo superando a los ingleses William Scott y Frederick Hibbins, segundo y tercero respectivamente. Y, en 1913, derrotando al inglés Ernest Glover y a su compatriota Jacques Keyser. En la edición de 1913, incluso, logró el subcampeonato mundial por equipos con Francia.

En 1911, aparte de proclamarse campeón mundial de campo a través por primera vez, Jean Bouin batió la plusmarca mundial de los 10.000 metros, con un registro de 30 minutos, 58 segundos y 8 décimas. Y, en 1913, pulverizó la plusmarca mundial de la hora con una distancia de 19.021 metros.



Además de sus títulos de campo a través y de sus plusmarcas, en los Juegos Olímpicos de Estocolmo de 1912, el campeón francés consiguió otra gran gesta histórica al quedar segundo en la prueba de los 5.000 metros y proclamarse Subcampeón Olímpico. El final de esa carrera que le supuso ganar la medalla de plata olímpica a Bouin es parte de la historia del atletismo y de las olimpiadas, ya que resultó un duelo épico entre el corredor francés y el finlandés Hannes Kolehmainen hasta los últimos metros.

Durante sus años de gloria atlética, Jean Bouin compaginó el deporte con el periodismo, colaborando en el diario *Petit Provençal*. Fue polifacético como otros campeones del deporte.

El 2 de agosto de 1914, Jean Bouin fue movilizado e incorporado como soldado con función de instructor deportivo del ejército francés, debido al estallido de la Primera Guerra Mundial. Comprometido con la causa de los Aliados, tomó el tren hacia el frente el 13 de septiembre y falleció en combate el 29 de ese mismo mes, en concreto en el frente del Marne. Solo tenía 25 años, a pesar de su triple corona mundial de campo a través, de sus plusmarcas y de su plata olímpica. La inesperada noticia conmocionó a Francia, el mundo del deporte y el olimpismo.

Después de conocerse el fatal desenlace, la compañera de Jean Bouin, Rose Granier, acudió al lugar de los hechos para darle su último adiós y el campeón francés fue enterrado. Acabada la guerra, el 27 de junio de 1922, sin embargo, Bouin descansó definitivamente en el cementerio de Saint-Pierre de Marsella.



El escultor Constant Roux le dedicó una estatua y realizó el busto de su tumba. Y en los años 1960, se erigió en Bouconville-sur-Madrt una estela en su honor financiada por la Société générale e inaugurada con la presencia de otro gran campeón francés al cual está dedicado el siguiente capítulo, Alain Mimoun.

Como homenaje póstumo a Jean Bouin, quien falleció en el frente de la Primera Guerra Mundial demasiado joven, algunos estadios de fútbol y de rugby franceses llevan su nombre. Con la misma intención, se organiza una carrera anualmente en Barcelona desde el año 1920 también con su nombre.

Parece evidente que Jean Bouin, un ejemplo de lo crueles que suelen ser las guerras, las cuales siempre acaban con lo mejor de una generación, ha pervivido en el recuerdo del mundo del deporte y de su país, Francia. Sus títulos mundiales, sus

plusmarcas, su plata olímpica... son parte de la historia de ambos. Nadie lo ha olvidado y su memoria está presente. Es justicia, justicia para el joven campeón que falleció en el frente.

.

6. Alain Mimoun y su largo camino hacia el oro olímpico



Alain Mimoun, o Ali Mimoun Ould Kacha (1921-2013), nació el 1 de enero de 1921 en el distrito de Maïder en la ciudad de Telagh, Argelia, en una familia árabe y bereber de campesinos muy pobres.

Mimoun fue el mayor de siete hermanos y un alumno aplicado en la escuela primaria. Al terminarla, solicitó una beca para continuar sus estudios, pero las autoridades coloniales francesas no se la concedieron.

Tras ese revés, Mimoun trabajó de obrero de la construcción y en una ferretería y decidió que quería marcharse a Francia en busca de un futuro mejor, lo cual consiguió en 1939 al alistarse en el ejército francés.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Mimoun participó en numerosos combates contra la Alemania nazi y sus aliados, a la vez que inició su relación con el atletismo. Estuvo presente en la campaña de Túnez, en la campaña de Italia, en la invasión aliada de Francia, etc.

Concluida la guerra, Mimoun abandonó el ejército, se fue a vivir a París y empezó a dedicarse en cuerpo y alma al atletismo, consiguiendo, en 1948, su primera gran gesta deportiva. En los Juegos Olímpicos de Londres de ese año, Mimoun terminó segundo en la prueba de los 10.000 metros y se colgó la medalla de plata olímpica.

Un año después, en el Campeonato del Mundo de campo a través, llamado por aquel entonces Cross de las Naciones, Mimoun ratificó su condición de gran campeón al conseguir proclamarse Campeón del Mundo individual y por equipos con Francia.

Ya en 1950, Mimoun siguió con su racha de excelentes resultados. En el mundial de campo a través, volvió a triunfar al lograr ser subcampeón mundial individual y campeón

mundial por equipos. Y, en el Campeonato de Europa de atletismo, quedó segundo en las pruebas de 5.000 metros y 10.000 metros.

1952 fue uno de los mejores años de la carrera deportiva de Alain Mimoun. En los Juegos Olímpicos de Helsinki, quedó segundo en las pruebas de 5.000 metros y 10.000 metros, ganando otras dos medallas de plata olímpicas. Y, en el Campeonato del Mundo de campo a través, repitió su actuación de 1949, proclamándose tanto campeón individual como por equipos.

En 1954 y 1956, Mimoun volvió a ser Campeón del Mundo individual de campo a través, consiguiendo también la plata y el oro por equipos respectivamente.

En 1956, antes de los Juegos Olímpicos de Melbourne que se iban a celebrar en otoño, Mimoun tenía en mente lograr el oro olímpico que se le había resistido hasta la fecha. Antes de los Juegos, Mimoun abandonó el islam y se convirtió en católico, supo que iba a ser padre por primera vez y deseó con todas sus fuerzas alcanzar el oro olímpico. Envuelto en esa situación, el 1 de diciembre de 1956 el veterano corredor participó en la carrera de maratón de los Juegos y puso las cosas en su sitio.

Bajo un calor sofocante y teniendo como máximo rival al mítico Emil Zátopek, pasada la mitad de la prueba, Mimoun lanzó un ataque a un ritmo sostenido y se marchó hacia la meta en solitario, cruzándola finalmente en medio de un público entregado. *"Cuando entré en el túnel del estadio y salí a la*

pista, aclamado por 100.000 espectadores, viví los mejores minutos de mi vida", explicó Mimoun más tarde.

Tras su gesta olímpica, en el Campeonato del Mundo de campo a través de 1958, Mimoun aún pudo proclamarse subcampeón del mundo individual y por equipos. A partir de entonces, quedó en el puesto 34 en el maratón de los Juegos Olímpicos de Roma 1960, ganó alguna medalla por equipos en mundiales y consiguió títulos franceses. En 1966, alcanzó el último.



Después de su retirada del deporte de alta competición, Mimoun se convirtió en una figura de culto y recibió innumerables reconocimientos. En Francia, recibió hasta cuatro premios Legión de Honor. El día a día del corredor a lo largo de su extensa carrera deportiva, sin embargo, había sido

muy distinto a la imagen que las autoridades francesas pretendían transmitir con sus premios.

En octubre de 2002 y marzo de 2012, Mimoun reconoció públicamente que, en medio de sus grandes éxitos deportivos, había sufrido unas pésimas condiciones laborales, una vivienda insalubre y hambre en Francia, por no recibir ayudas del Estado francés. Mimoun explicó lo siguiente: *"Yo era camarero en un café. No tenía suficiente para comer. Gané cuatro medallas olímpicas mientras vivía en una pequeña casa de dos pisos. Un apartamento de una habitación sin calefacción, ducha ni WC"*. Mimoun mostraba en sus explicaciones la otra cara de la República Francesa.

Alain Mimoun pasó los últimos años de su vida rodeado de su mujer Germaine y su hija Pascale-Olympe, teniendo al deporte como el centro de sus actividades. Con su corazón dividido entre su Argelia natal y Francia, llegó a la vejez corriendo o haciendo caminata rápida cada día durante 15 km.

Alain Mimoun finalmente falleció el 27 de junio de 2013 a la edad de 92 años en Saint-Mandé, cerca de París, siendo enterrado el 9 de julio de 2013 en el cementerio católico de Bugeat, en concreto en una capilla particular que se había hecho construir tras su conversión al catolicismo. Dejó una larga lista de gestas deportivas y un gran recuerdo entre los aficionados. Fuera de las oportunistas declaraciones de los políticos franceses, la mejor declaración sobre Mimoun tras su fallecimiento la realizó su compañero Michel Jazy. Una declaración que retrataba a Mimoun. *"Alain fue un modelo a seguir para mí. Me despertaba a las 5:30 de la mañana para*

salir a correr y por la noche me obligaba a acostarme a las 20:30", explicó Jazy. Todo dicho.



Ha pasado ya más de una década desde el adiós de Mimoun y su figura ha sido colocada cada vez más en el lugar que le corresponde. Hubiese sido injusto que no fuese así. Hubiese sido injusto que el mejor fondista argelino y francés de todos los tiempos no fuese recordado con la intensidad que merece.

Hoy, medio centenar de estadios de atletismo franceses llevan su nombre. También más de una decena de calles de toda Francia. Pura justicia histórica.

Atletas marchadores



7. Golubnichi, el campeón soviético de la marcha atlética



Volodimir Golubnichi nació el 2 de junio de 1936 en Sumy, ciudad ucraniana perteneciente en aquellas fechas a la URSS.

En sus primeros años de vida, Volodimir Golubnichi padeció graves penurias por culpa de la Segunda Guerra Mundial. La Alemania nazi llevó la guerra hasta dentro de las fronteras de la URSS y la población sufrió mucho. Específicamente en Sumy, donde había nacido y residía Golubnichi, los nazis crearon una prisión y un batallón de trabajos forzados para judíos y, en dos operaciones, asesinaron a unos 1.000 de ellos y a decenas de gitanos.

Tras concluir la Segunda Guerra Mundial con la derrota de la Alemania nazi, el joven Volodimir Golubnichi se aficionó al esquí de fondo y, en 1953, inició sus estudios de instructor de ese deporte en el Instituto de Educación Física de Kiev.

En ese instituto, Zosima Petrovich, profesor del mismo y excampeón soviético de halterofilia, sin embargo, le convenció para que realizase una transición a la marcha atlética, la cual se produjo con gran brillantez.

Ya en 1955, con solo 19 años, Volodimir Golubnichi pulverizó la plusmarca mundial de los 20 km de marcha atlética, logro que conmocionó al mundo del deporte por la juventud del marchador soviético.

Un año después, en 1956, Golubnichi padeció una infección hepática y no pudo acudir a los Juegos Olímpicos de Melbourne, aunque, lejos de venirse abajo, se sometió a una dura rehabilitación durante un año y regresó con éxito a la competición. Quienes le dieron por perdido, se equivocaron.

En 1958, un Volodimir Golubnichi totalmente recuperado batió de nuevo la plusmarca mundial de los 20 km de marcha atlética con un registro de 1 hora, 27 minutos y 4 segundos, récord que se mantuvo inalterado casi una década, y el mundo del deporte se volvió a entusiasmar con el joven marchador soviético que regresaba en su mejor nivel.

En 1960, en los Juegos Olímpicos de Roma, Volodimir Golubnichi estuvo a la altura de lo que de él se esperaba y alcanzó el anhelado oro olímpico, aquel que se le había escapado cuatro años antes por su enfermedad. En la prueba de

los 20 km de marcha atlética, venció con brillantez y se proclamó Campeón Olímpico, confirmando todas las expectativas.



Arribados los Juegos Olímpicos de Tokyo de 1964, Golubnichi no pudo revalidar su oro olímpico y tuvo que conformarse con el tercer puesto en los 20 km de marcha atlética, tras el alemán Dieter Lindner y el británico Ken Matthews. La dura derrota iba a ser vengada por el marchador soviético en su siguiente olimpiada.

Así, en los Juegos Olímpicos de México de 1968, Golubnichi respondió a lo ocurrido en los anteriores Juegos, logrando una nueva victoria en la prueba de los 20 km. Los últimos metros

de la competición resultaron una apasionante pelea entre él, su compatriota Nikolái Smaga y el marchador mexicano José Pedraza, conocido como "El Sargento Pedraza", que concluyó a su favor. Las imágenes de esa pugna agónica hasta la línea de meta son parte de la historia del deporte y el olimpismo.

Gracias a su gesta, Golubnichi se convirtió en doble Campeón Olímpico y la marcha atlética de la URSS tocó el cielo en las alturas mexicanas.



En la siguiente década, Volodimir Golubnichi aún fue capaz de ganar una medalla de plata en los 20 km de los Juegos Olímpicos de 1972 y de lograr un séptimo puesto en los Juegos Olímpicos de Montreal de 1976 con cuarenta años de edad. Nada fácil en una distancia tan corta. A todas esas hazañas deportivas, añadió Golubnichi una medalla de oro en el Campeonato de Europa de 1974, otros pódiums europeos y una larga lista de campeonatos nacionales de la URSS entre los años 1960 y 1974.

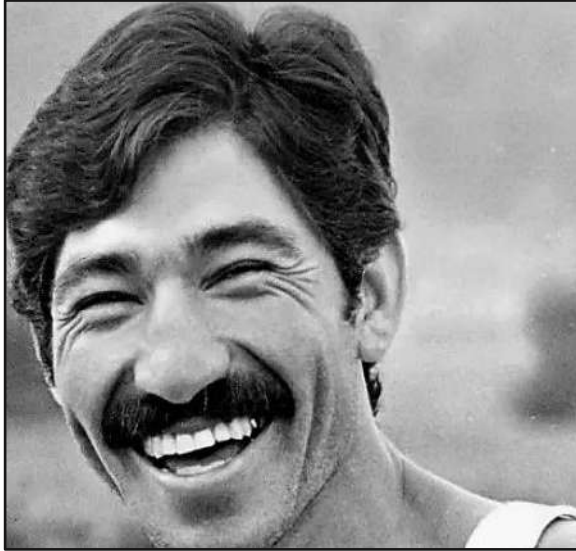
Fuera del ámbito competitivo, Golubnichi recibió varias distinciones en la URSS, en la Ucrania postsoviética, en su ciudad de Sumy y en la Federación Internacional de Atletismo. Por ejemplo, en 1969, recibió la Orden de la Insignia de Honor soviética y, en 1999, el Certificado de Honor del Gabinete de Ministros de Ucrania, siendo incluido, en 2012, en el Salón de la Fama de la federación de atletismo.

En los últimos años de su vida, Volodimir Golubnichi fue miembro del Comité Olímpico Nacional de Ucrania y presidente de la Unión de Atletas Veteranos de Sumy, entre otros cargos, residiendo en una discreta vivienda rodeado de las medallas y trofeos acumulados a lo largo de su exitosa carrera deportiva. Su relación con el deporte perduró hasta su último aliento.

El 16 de agosto de 2021, dos meses después de cumplir los 85 años de edad, falleció en Sumy Volodimir Golubnichi, el plusmarquista y doble campeón olímpico de los 20 km de marcha atlética, el atleta que condujo a la URSS al máximo nivel en esa especialidad. Su muerte fue muy llorada por el

mundo del deporte y los medios se acordaron de él. Con el adiós del campeón soviético, se cerró una etapa genuina y brillante de la marcha atlética, una etapa en la que los marchadores simplemente caminaban rápido y la épica predominaba, quedando entre nosotros el recuerdo de ella y la memoria de uno de sus más extraordinarios protagonistas.

8. Raúl González, la gloria olímpica



A la altura del marchador Volodimir Golubnichi, se sitúa el marchador mexicano Raúl González. Se podría afirmar que se trata de otro genio surgido de la adversidad, de la dificultad. Merece estar, sin duda, en estas páginas.

Raúl González nació el 29 de febrero de 1952 en el pueblo de China, Nuevo León, México. Siendo muy pequeño, se trasladó junto a su familia a la ciudad de Río Bravo, situada al norte del Estado de Tamaulipas. *"Viví cinco años en la frontera. Nos trasladamos en la época de las pizcas de algodón. ¿Los motivos? Buscar subsistir, nos fuimos a buscar otra fuente de trabajo para poder sobrevivir"*, relató González en una entrevista de 2022 en la que explicó su origen humilde.

En 1969, Raúl González ingresó en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) de Monterrey para estudiar la carrera de físico matemático. Y, allí, alternó sus estudios con el deporte. De la mano del entrenador Daniel Garza, inició sus entrenamientos en la pista de tierra del Estadio Raymundo "Chico" Rivera y ganó su primer campeonato pre nacional de marcha.

En 1971, González entró en la preselección nacional mexicana dirigida por el entrenador polaco Jerzy Hausleber, un innovador de los sistemas de entrenamiento que llegó a utilizar campamentos de entreno a 4.000 metros de altitud junto al Lago Titicaca de Bolivia.

En 1972, con veinte años, Raúl González acudió a los Juegos Olímpicos de Múnich y consiguió terminar la prueba de 50 km en el vigésimo puesto. Cuatro años después, en los Juegos Olímpicos de Montreal 1976, González mejoró notablemente su prestación y terminó la prueba de 20 km en quinta posición.

En 1977, Raúl González alcanzó su primer gran logro internacional al vencer en los 50 km de la Copa del Mundo, celebrada en Milton Keynes, Inglaterra. En 1978, ratificó su progresión al pulverizar en dos ocasiones la plusmarca mundial de la distancia.

Los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980 sufrieron un injusto boicot, pero México acudió a la cita olímpica que se celebró en la capital de la URSS. González compitió en los 20 km y quedó sexto. En los 50 km, distancia en la que era favorito por ser el

campeón de la Copa del Mundo y el plusmarquista de la distancia, abandonó.

Lejos de desmoralizarse por el resultado, Raúl González optó por crecerse ante la adversidad y, una vez finalizaron los Juegos, empezó a entrenar de cara a la siguiente cita olímpica como probablemente nadie lo había hecho en la marcha mexicana. Su determinación de entrenar tanto como hiciese falta para lograr el oro olímpico fue clave en su éxito posterior.

"La verdad es que me preparé con conciencia y no me refiero a solo cumplir con los entrenamientos, sino que estaba muy comprometido y entregado; trabajé mucho, quizá como nadie en la marcha mexicana. En el año previo a los Juegos, hice alrededor de 11.000 kilómetros de volumen", declaró años después González.



Antes de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 1984, Raúl González volvió a conseguir grandes resultados, envuelto en sus duros entrenamientos. En 1981 y 1983, ganó otra vez la prueba de 50 km de la Copa del Mundo.

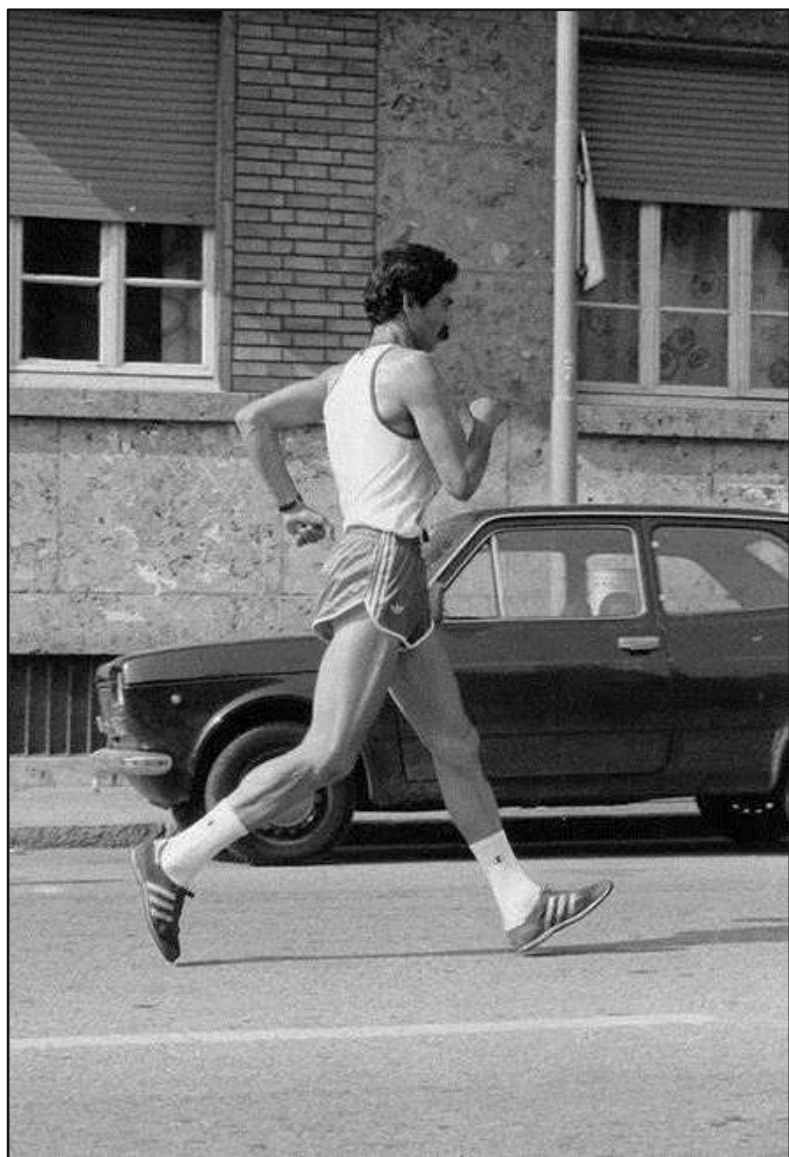
Ya en los Juegos de Los Ángeles, Raúl González no falló. Es más, realizó una demostración de fortaleza y talento. Ganó el oro olímpico en los 50 km y consiguió la plata en los 20 km, detrás de su compatriota Ernesto Canto. De paso, estableció el récord olímpico de los 50 km.

González alcanzó la gloria olímpica, porque logró unir una genética privilegiada para su especialidad, un entrenamiento planificado y científico de un enorme volumen y una voluntad inquebrantable. El largo camino que partía de la pista de tierra del Estadio Raymundo "Chico" Rivera había valido la pena.

Raúl González se retiró del deporte de élite en los Juegos Panamericanos de 1987 tras quedar segundo en 50 km y, desde entonces, desarrolló otras facetas.

Desde 1988 hasta 1994, fue director de la Comisión Nacional del Deporte de México (CONADE), consiguiendo estructurar el deporte mexicano y promocionarlo como una actividad de carácter social.

Entre 2002 y 2004, fue presidente ejecutivo de la Liga Mexicana de Béisbol Profesional y, entre 2015 y 2018, del Instituto del Deporte del Estado de Nuevo León (INDE), dos instituciones de peso dentro del deporte mexicano.



En 2018, renunció a su último cargo y se convirtió en candidato independiente al Senado por el Estado de Nuevo León, con un programa político contrario a los partidos tradicionales y a favor de la organización ciudadana, los servicios sociales y el deporte como una forma de educación. A día de hoy, González sigue activo en diferentes campos.

Raúl González fue un extraordinario marchador. Su imagen marchando hacia el oro olímpico en los últimos metros de los 50 km de los Juegos de Los Ángeles de 1984 son parte de la historia de la marcha atlética y del olimpismo. Tras su retirada, también destacó en otras facetas. México le debe mucho al que ellos bautizaron con el apodo "el matemático". El deporte en su conjunto también. Parece evidente que su figura y sus gestas trascenderán el tiempo.

9. Emma Sharp, 1.000 millas contra la intolerancia



Mucho antes de que los marchadores Volodimir Golubnichi y Raúl González lograsen el oro olímpico, destacaron dos grandes caminadores que recorrieron 1.000 millas en 1.000 horas por primera vez. Esos dos caminadores del siglo XIX a los que hago alusión fueron Robert Barclay Allardice y Emma

Sharp. El presente capítulo está dedicado a la gran Emma Sharp.

Emma Sharp fue una caminadora pionera que consiguió una gesta histórica al completar una caminata de 1.000 millas en 1.000 horas en 1864. Fue la primera mujer en conseguirlo.

Emma Sharp nació en Bradford (Inglaterra) en 1832 o 1833, según las diferentes fuentes consultadas. Durante el siglo XIX, Bradford alcanzó su esplendor como centro internacional de la industria textil, en concreto de la lana. Y Emma Sharp y sus familiares fueron parte de esa realidad social y del obrerismo del Bradford industrial de la época.

Emma Sharp se casó muy joven con John Sharp, un mecánico que más tarde se convirtió en un obrero del complejo industrial Bowling Iron Works, y ambos tuvieron dos hijos. En 1853, nació Isaac y, en 1860, siete años después, Emma Jane.

Al cumplir los treinta años, Emma Sharp se interesó por las caminatas de grandes distancias, es decir las caminatas Multiday. Y, tras tener noticias de que una caminadora australiana había tratado de alcanzar sin éxito la distancia de las 1.000 millas, decidió intentarlo ella con la peculiaridad de que las 1.000 millas las llevaría a cabo en 1.000 horas.

Como referencia anterior en el tiempo, Emma Sharp tenía la caminata de 1.000 millas en 1.000 horas realizada por el escocés Robert Barclay Allardice en 1809. El Capitán Barclay, miembro de una familia de cuáqueros y pariente también de los fundadores del Barclays Bank, había completado su hazaña de recorrer 1.000 millas en Newmarket, Inglaterra.

Emma Sharp quiso demostrarse a sí misma que podía caminar 1.000 millas y también quiso demostrarle al mundo que las mujeres eran tan capaces como los hombres de realizar tamaña gesta. La tataranieta de Emma Sharp, Kathy Nicol, explicó en una entrevista hace pocos años que *"Emma Sharp caminó 1.000 millas para demostrar que podía hacerlo y para poner a las mujeres en el mapa"*.



Emma Sharp empezó su caminata de 1.000 millas el 17 de septiembre de 1864 y la concluyó 42 días después, es decir el 29 de octubre del mismo año. Durante las seis semanas que duró el reto, Emma Sharp caminó muchas horas cada día por

un circuito reducido de 120 yardas, en los alrededores del pub Quarry GAP en Dick Lane, cercano a Bradford, descansando y reponiendo fuerzas en una estancia del pub preparada para tal menester.

Durante la caminata, Emma Sharp se enfrentó principalmente a dos problemas. En los inicios de la misma, se le hincharon los tobillos, pero con el paso de los días se recuperó. Durante todo el transcurso de la caminata, además, padeció una prensa y un público hostiles. La prensa la criticó con argumentos machistas, señalando su ropa "masculina" o cuestiones similares, y el público le siguió el juego, utilizando unos y otros todo tipo de estrategias para que no finalizase la caminata. Emma Sharp observó que el ambiente hostil hacia ella iba a más y, en los últimos dos días de la caminata, portó una pistola, con lo cual demostró que sabía defenderse y que su voluntad de terminar las 1.000 millas era simplemente inquebrantable.

Ante miles de espectadores, con su pistola, un bastón corto en una mano y un sombrero de paja, Emma Sharp cruzó la línea de meta a las 5:15 de la mañana del 29 de octubre de 1864 y se convirtió de esa forma en la primera mujer en completar una caminata de 1.000 millas en 1.000 horas.

Emma Sharp culminó su gran caminata, gracias a saber superar tanto sus problemas físicos como la intolerancia machista de su tiempo.

Las 500 libras esterlinas que ganó Emma Sharp, por medio de las entradas que pagaron miles de personas para verla caminar, fueron empleadas por la caminadora para fundar una empresa.

Con el dinero, Sharp fundó un negocio de fabricación de alfombras en Laisterdyke, en el área de Bradford.

Emma Sharp caminó 1.000 millas siendo joven para este tipo de esfuerzos, pero nunca más llevó a cabo un reto similar. De hecho, no se tienen muchos datos sobre su vida tras su gran gesta. Se sabe, eso sí, que falleció en 1920 según la mayoría de las fuentes, es decir cuando se encontraba cerca de los noventa años, una edad muy avanzada para la media de su época, y que dejó descendencia. Una descendencia que, por cierto, la recuerda, dando a conocer su memoria. Su nieta Ann Land conservó el bastón que llevó su abuela Emma durante su caminata de 1.000 millas. Y su tataranieta Kathy Nicol habló hace algunos años en entrevistas de su tatarabuela Emma, su caminata y su lucha en pro de la igualdad de las mujeres.

Tras el fallecimiento de Emma Sharp, y ya pasada la mitad del siglo XX, surgieron otras caminadoras de grandes distancias extraordinarias tras su estela como la rusa Barbara Moore, sobre la que escribí en su momento, o la inglesa Ann Sayer, la cual había destacado en remo a nivel internacional antes de dedicarse a las caminatas de largo recorrido. Todas ellas le debieron mucho a Emma Sharp, la gran caminadora del siglo XIX, y a su memorable caminata de las 1.000 millas, ya que, en cierta forma, les abrió el camino por el cual varias décadas después transitaron.

Emma Sharp ha pasado a la historia por ser la primera mujer que consiguió caminar 1.000 millas en 1.000 horas, una gesta extraordinaria en un tiempo difícil para el deporte femenino y la igualdad. Pero también ha pasado a la historia por su valiente

lucha contra la intolerancia de su tiempo, lo cual provocó que las caminatas Multiday tuviesen entre sus practicantes a mujeres y que hayan llegado así hasta nuestros días.

Por todo eso, que no es precisamente poco, la memoria de Emma Sharp ha permanecido en el tiempo, a pesar de haber transcurrido más de un siglo y medio de su enorme gesta de las 1.000 millas y más de un siglo de su fallecimiento. A día de hoy, son muchos los que la recuerdan y la admiran. Y son muchos los que la tienen muy presente. Pura justicia.

Atletas saltadores y lanzadores



10. Alice Coachman, la primera campeona olímpica negra



En los dos primeros capítulos de la obra dedicados a los atletas de color Eddie Tolan y Ralph Metcalfe, expliqué los logros de ambos, conseguidos en medio de la segregación racial de Estados Unidos. El presente capítulo aborda la figura de la saltadora Alice Coachman, la cual también derrotó a la segregación.

Alice Marie Coachman Davis (1923-2014) nació el 9 de noviembre de 1923 en Albany, Georgia, Estados Unidos. Fue la quinta hija de Fred y Evelyn Coachman, los cuales tuvieron un total de diez hijos.

Alice Coachman asistió a las escuelas Monroe Street Elementary School y Madison High School. Y, por ser negra, fue segregada y no pudo practicar atletismo junto a sus compañeras blancas.

En 1939, Alice Coachman prosiguió sus estudios en la Escuela Preparatoria de Tuskegee, Alabama, gracias a una beca otorgada por sus condiciones atléticas, graduándose con una licenciatura en Confección en el Instituto Tuskegee en 1946. Tres años después, también consiguió una licenciatura en Economía en el Albany State College.

Desde 1939, la carrera deportiva de Alice Coachman fue espectacular. Entre ese año y 1948, Coachman ganó diez veces la prueba de salto de altura en los campeonatos de atletismo de Estados Unidos, venciendo además en otras pruebas como los 100 metros lisos y el relevo 4x400 metros.

Por culpa de la Segunda Guerra Mundial, Coachman no pudo competir en los Juegos Olímpicos de 1940 y 1944. Aunque, una vez terminó el conflicto, sí pudo hacerlo finalmente en los Juegos Olímpicos de Londres de 1948.

En medio de una disputa emocionante, Coachman ganó la prueba de salto de altura al derrotar por unos pocos centímetros a la británica Dorothy Tyler, Subcampeona Olímpica de la especialidad en los anteriores Juegos de Berlín de 1936.

La victoria le supuso a Alice Coachman colgarse el oro olímpico y convertirse en la primera mujer negra en alcanzar tamaña gesta.



Tras su triunfo, Alice Coachman fue recibida por las autoridades de Estados Unidos. En su ciudad natal, Albany, esas autoridades segregaron a los ciudadanos negros que acudieron a recibirla, separándolos de los blancos, a la vez que a ella le negaron el saludo por ser negra. Un caso similar al que padeció doce años antes el atleta Ralph Metcalfe, cuando tras alcanzar el oro olímpico el presidente Franklin D. Roosevelt se negó a darle la mano por su condición de negro.

Después de los Juegos Olímpicos de Londres de 1948, Alice Coachman se retiró del atletismo y se dedicó a la educación. Se casó dos veces y tuvo dos hijos de su primer matrimonio. Además, fundó la Alice Coachman Track and Field

Foundation, con el objetivo de ayudar a los atletas con pocos recursos económicos.

Pasada casi una década del final oficial de las leyes de segregación, en 1975, Alice Coachman fue admitida en el *USA Track and Field Hall of Fame*. En 1996, durante los Juegos Olímpicos de Atlanta, también recibió un reconocimiento público. Y, en 2004, fue incluida en el *United States Olympic Hall of Fame*.

La segregación racial pesaba sobre las conciencias de muchos cargos deportivos norteamericanos, lo cual motivó que más de una institución otorgarse premios a deportistas negros que en el pasado habían sido injustamente tratados por el mero hecho de serlo.



En 1998, Alice Coachman recibió otro importante reconocimiento. La Alpha Kappa Alpha Sorority, la primera fraternidad de mujeres negras de Estados Unidos, le otorgó la membresía de honor.

Fundada en 1908, desde sus inicios, la fraternidad luchó a favor de las mujeres de color, teniendo entre sus miembros a personajes relevantes del deporte mundial como Althea Gibson, Tonique Williams-Darling, Vonetta Flowers, Debi Thomas o Zina Garrison.



Alice Coachman falleció en Albany, Georgia, el 14 de julio de 2014, de un paro cardíaco. Su muerte fue llorada por el mundo del deporte y las gentes de la tierra que la vio nacer, muchas de ellas afrodescendientes.

Solo dos meses después del desenlace, el 25 de septiembre, falleció Dorothy Tyler, su rival y compañera en el pódium de los Juegos de Londres de 1948. Ambas estuvieron muy cerca, tanto en el deporte como en el final.

Transcurrida una década del fallecimiento de Alice Coachman, su ciudad natal Albany tiene una avenida y una escuela con su nombre a modo de homenaje y las instituciones deportivas internacionales la tienen muy presente. No hay aniversario de sus hazañas atléticas que pase desapercibido. No hay aniversario de su gesta olímpica que no se conmemore. La primera mujer negra que consiguió una medalla de oro en una olimpiada se ha ganado un hueco en la historia del deporte.

11. Galina Zýbina y la gesta de las lanzadoras soviéticas



Hubo un tiempo en el que las lanzadoras soviéticas lo ganaron prácticamente todo y provocaron que la URSS dominase el atletismo femenino a nivel mundial.

En los Juegos Olímpicos de Helsinki de 1952 y de Melbourne de 1956, las lanzadoras soviéticas ganaron cuatro oros

olímpicos (Galina Zýbina, Nina Romashkova, Tamara Tyshkevich, Inese Jaunzeme) y consiguieron un total de trece de las diecinueve medallas disputadas en las pruebas de lanzamientos.

Repasar la biografía de la lanzadora Galina Zýbina, sirve para conocer los logros de esas extraordinarias lanzadoras y el dominio sobre el atletismo femenino que ejerció la URSS a nivel mundial gracias a ellas. Toda una gesta colectiva.

Galina Zýbina nació el 22 de enero de 1931 en Leningrado. Su padre era bombero y su madre cartera.

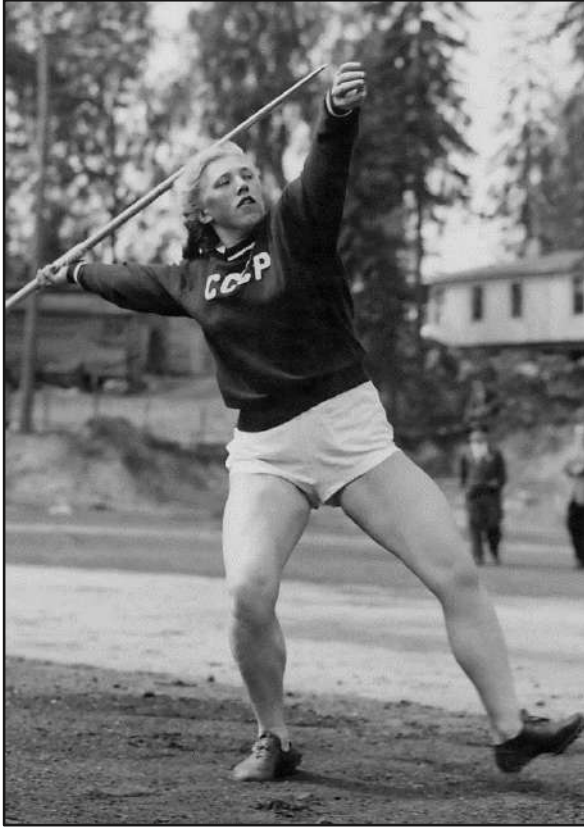
Durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, la joven Galina y su familia, compuesta por sus padres y tres hermanos, padecieron el brutal asedio de Leningrado por parte de los ejércitos nazi y finlandés, un asedio que duró desde el 8 de septiembre de 1941 hasta el 27 de enero de 1944.

El hambre y el frío generados por el asedio nazi-finlandés afectaron gravemente a Galina y sus familiares, tanto que ella quedó muy debilitada y su madre y uno de sus hermanos fallecieron. Su padre también murió en el frente el 10 de enero de 1944.

Concluida la Segunda Guerra Mundial en 1945 tras la derrota de la Alemania nazi y sus aliados, Galina Zýbina empezó a practicar atletismo y, al poco tiempo, se convirtió en una magnífica lanzadora de peso, jabalina y disco.

En el Campeonato de Europa de 1950 disputado en Bruselas, la joven atleta ya fue capaz de ganar la medalla de bronce en la

prueba de lanzamiento de jabalina, por detrás de su compatriota soviética Natalia Smirnitskaya y de la austriaca Herma Bauma.



Dos años después, en 1952, Galina Zýbina consiguió un éxito aún mayor al alcanzar la medalla de oro en la prueba de lanzamiento de peso en los Juegos Olímpicos de Helsinki, por delante de la alemana Marianne Werner y de la también soviética Klavdiya Tochonova. Su lanzamiento de 15.28 le

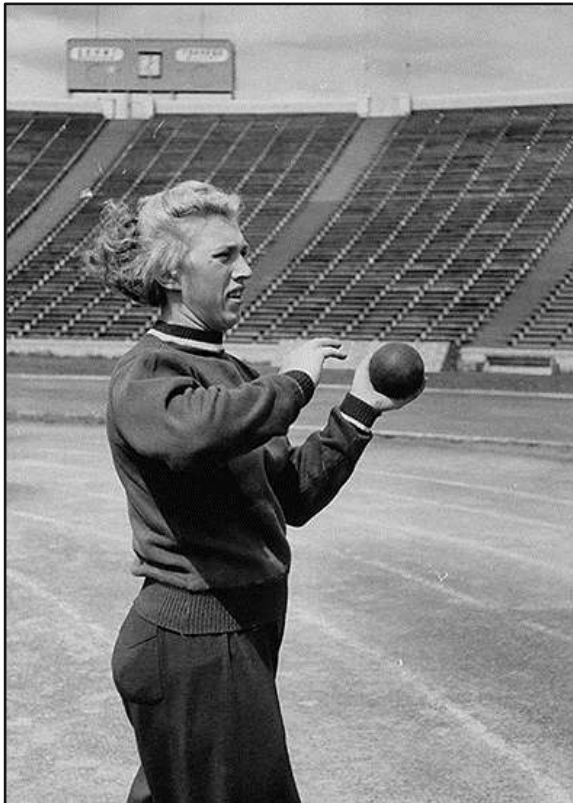
supuso el oro olímpico y las plusmarcas mundial y olímpica. De las nueve medallas olímpicas en disputa en las tres pruebas de lanzamientos, siete fueron a parar a la URSS.

En el Campeonato de Europa de 1954 celebrado en Berna, Galina Zýbina logró de nuevo la medalla de oro en lanzamiento de peso, superando en esta ocasión a sus compatriotas soviéticas Mariya Kuznetsova y Tamara Tyshkevich. Su lanzamiento de 15.65 la condujo a la medalla de oro y a la plusmarca europea. Galina redondeó su actuación en el campeonato al lograr la medalla de bronce en la prueba de lanzamiento de disco, tras quedar detrás de otras dos de sus compatriotas soviéticas, Nina Romashkova e Irina Beglyakova, las cuales alcanzaron las medallas de oro y plata respectivamente. Las seis medallas europeas en disputa en las dos pruebas de lanzamientos viajaron hacia la URSS.

En los Juegos Olímpicos de Melbourne de 1956, Galina Zýbina volvió a triunfar al lograr la medalla de plata en lanzamiento de peso, siendo superada por Tamara Tyshkevich. Durante la competición, hubo un duro enfrentamiento entre ambas, pulverizándose la plusmarca olímpica varias veces. De las nueve medallas olímpicas que hubo en disputa en las tres pruebas de lanzamientos, seis fueron para la URSS.

Tras su plata olímpica, en 1957, Galina Zýbina se casó con Yury Fyodorov, con quien tuvo un hijo dos años después. A raíz de eso, se vio obligada a bajar el ritmo de sus entrenamientos y no pudo brillar en los Juegos Olímpicos de Roma de 1960, ocupando una discreta séptima posición en lanzamiento de peso.

Yury Fyodorov fue comandante del crucero Aurora entre 1964 y 1985, cuando ya era un buque museo. Medio siglo antes, en octubre de 1917, el crucero Aurora había realizado el disparo que dio inicio a la toma del Palacio de Invierno de Petrogrado y a la Revolución Rusa, en la cual los sóviets (consejos de obreros) se hicieron con el poder y crearon la URSS, el primer Estado obrero de la historia.



A partir de 1960, Galina Zýbina recuperó su ritmo de entrenamientos y su nivel competitivo habitual, triunfando otra vez en los campeonatos de Europa y los Juegos Olímpicos. En el Campeonato de Europa de 1962 disputado en Belgrado, consiguió la medalla de bronce en la prueba de lanzamiento de peso, logro que repitió en los Juegos Olímpicos de Tokyo de 1964, en ambas ocasiones por detrás de su compatriota soviética Tamara Press.

Debido a su edad, Galina quedó fuera del equipo de la URSS que acudió a los Juegos Olímpicos de México 1968 y, en 1969, siendo ya veterana, se retiró de la competición.

En los años posteriores a su retirada, Galina Zýbina trabajó como entrenadora de atletismo en Estonia, entonces parte de la URSS. Finalizado ese trabajo, siguió apoyando actividades deportivas en su país.

Galina Zýbina falleció el 10 de agosto de 2024 a la edad de 93 años, siendo una de las grandes campeonas soviéticas del siglo pasado.

Galina fue una parte importante del grupo de lanzadoras que condujo a la URSS a dominar el atletismo mundial y su biografía sirve para recordar la extraordinaria gesta colectiva de las lanzadoras soviéticas. Una gesta colectiva que ha trascendido el paso del tiempo.

Tenistas y nadadores



11. Helen Wills, tenis y arte



Helen Newington Wills (1905-1998) nació en Centerville, actual Fremont, California, Estados Unidos, el 6 de octubre de 1905.

Los orígenes de Helen Wills eran mayoritariamente europeos, aunque su abuelo paterno Thomas Wills tenía origen hebreo por vía de su madre Drucilla Jane Solomon.

El padre de Helen, Clarence Wills, fue cirujano y su madre, Catherine Anderson, se graduó en Ciencias Sociales en la Universidad de California, Berkeley, inclinándose por la cultura.

Helen Wills fue educada por su madre hasta los ocho años y, tras eso, acudió a la escuela, destacó como estudiante y se graduó en la Anna Head School en 1923. Finalmente, accedió a la Universidad de California y se graduó en Bellas Artes en 1925, siendo miembro de la fraternidad más antigua de los Estados Unidos, la Sociedad Phi Beta Kappa.

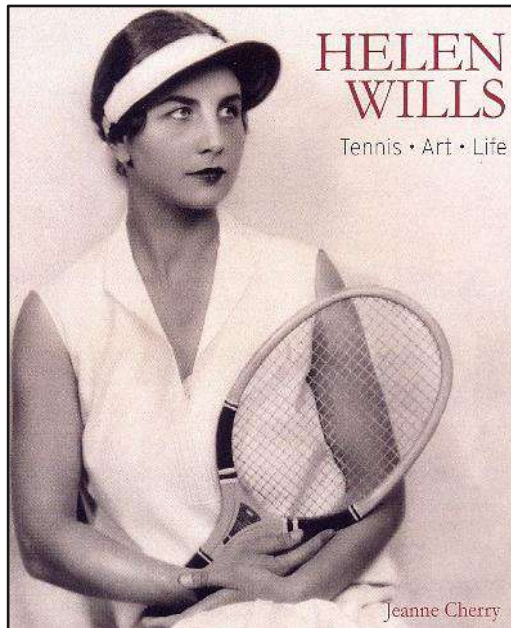
Wills empezó a jugar al tenis siendo muy joven y ganó su primer título importante en 1921, el individual femenino del Estado de California. Con potentes saques y precisos remates, en los años siguientes a ese primer triunfo, dominó primero el tenis de su país y después el tenis mundial. Un dominio que se extendió durante dos décadas y que ella conjugó con su faceta artística.

En 1923, Helen Wills ganó su primer título individual de Estados Unidos. Y, en 1924, repitió triunfo y alcanzó la gloria olímpica, al conseguir dos medallas de oro en los Juegos Olímpicos de París. Wills venció en el individual y el doble femenino, este último junto a su compañera Hazel Wightman. El tenis olímpico se disputó en canchas de tierra batida del Stade Olympique Yves-du-Manoir de Colombes, un suburbio al noroeste de la capital francesa.

Tras su doble oro olímpico, Wills todavía fue más implacable con sus rivales. Desde 1926 hasta 1932, no perdió nunca. Y,

además, fue cinco veces campeona de Estados Unidos (1925, 1927-29 y 1931), con lo cual alcanzó las siete victorias, ocho veces ganadora de Wimbledon (1927-30, 1932-33, 1935 y 1938) y cuatro veces ganadora del Roland Garros, entre 1928 y 1932.

En esa etapa, Wills se impuso en doce campeonatos de dobles individuales y mixtos de Estados Unidos, Wimbledon y Roland Garros.



Conocida como "Little Miss Poker Face" por su actitud estoica en la pista, Wills mantuvo a lo largo de su carrera deportiva una gran rivalidad con la estadounidense Helen Hull Jacobs.

En 1929, Helen Wills se casó con Frederick S. Moody. Tras divorciarse de él en 1937, se casó dos años después con Aidan Roark, del cual se divorciaría en la década de los años setenta. Su segunda boda coincidió con el declive de su carrera deportiva que duró hasta principios de los años cuarenta.

Deportista excepcional, dotada de gran talento para el deporte que practicó, Wills no solo cosechó victorias durante dos décadas y dejó registros casi imbatibles para la posteridad en el mundo del tenis, sino que también destacó en el arte.

Escribió varios libros de poemas como *The Awakening* (1926) o *The Narrow Street* (1926), dos libros sobre su deporte (*Tennis* en 1928 y *Fifteen Thirty* en 1937) y un libro de misterio, *Death Serves an Ace* (1939), a la vez que publicó decenas de artículos ilustrados por ella misma para *The Saturday Evening Post* y otras revistas.

En su faceta de pintora, Wills realizó dibujos y pintó cuadros, exponiendo en las principales galerías de Nueva York o Londres. En 1929, Wills llevó a cabo su primera exposición de dibujos en la Cooling Gallery de Londres.

La relación de Helen Wills con el arte no se limitó solamente a sus propias creaciones. El escultor armenio Haig Patigian dedicó a Wills la escultura *Helen of California* (1927), hoy expuesta en el Young Museum de San Francisco, el escultor estadounidense Alexander Calder las esculturas *Helen Wills* (1927) y *Helen Wills II* (1928) y su compatriota Edward McCartan la escultura *Helen Wills Moody* (1936).



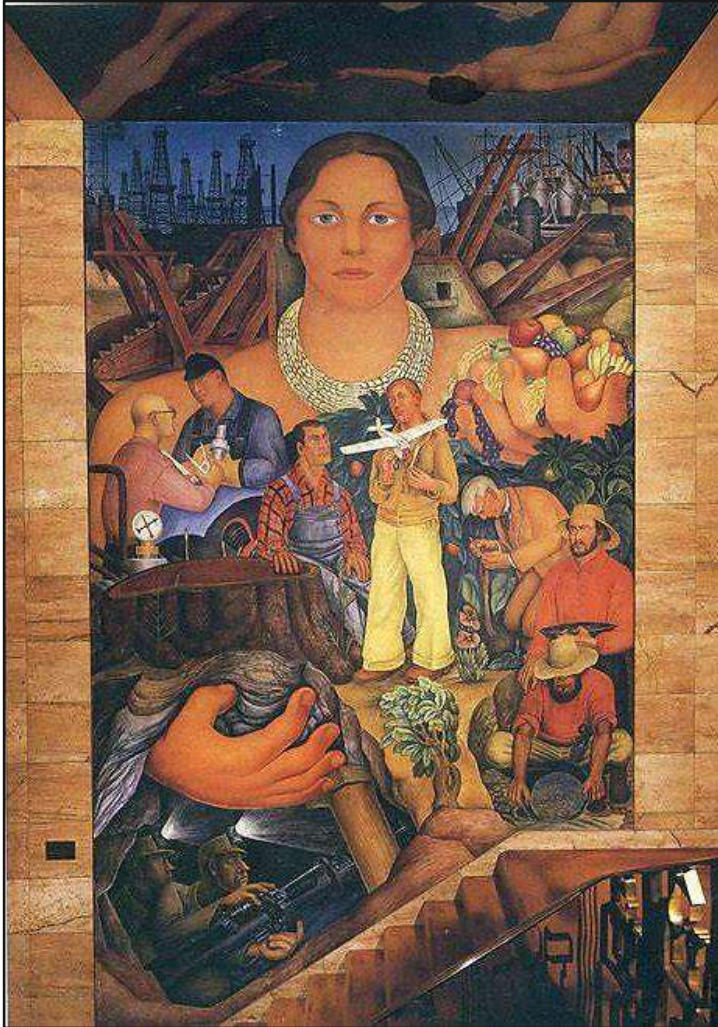
Durante la década de los años veinte, Wills mantuvo una estrecha relación con algunos de los más notables artistas del Realismo Social en Estados Unidos como el escultor, pintor y muralista Ralph Stackpole. El Realismo Social tenía y tiene como objetivo principal plasmar la realidad de la clase trabajadora.

En 1930, Wills conoció en el estudio de San Francisco de su amigo Ralph Stackpole a la pareja de artistas mexicanos Frida Kahlo y Diego Rivera, este último pintor realista, cubista y muralista de categoría con un importante compromiso político y social en su obra. Rivera se entusiasmó con Wills e inició una relación artística con ella. Rivera pintaba y ella posaba.

En 1930, la retrató. Y, en 1931, la inmortalizó al dibujarla en el mural *La Alegoría de California* del club de la Bolsa de San Francisco como figura central que representaba a Calafia, una mítica reina asociada a California que según la tradición lideró un reino de mujeres negras y guerreras.

El mural, primer fresco de Rivera en Estados Unidos, justo debajo de Wills-Calafia, mostraba a un hombre con un compás al lado de un trabajador, a otro hombre con un modelo de aeroplano junto a otro trabajador, a buscadores de oro y a dos obreros en las profundidades de la tierra. Imágenes que plasmaban la realidad social de California, en línea con el Realismo Social y el compromiso sociopolítico de Diego Rivera.

Años después, la pareja Kahlo y Rivera, artistas comprometidos y también destacados militantes comunistas, fueron claves en el asilo de León Trotsky en México. Rivera lo



Olímpicos, biografías de héroes del deporte

gestionó y Kahlo acogió a Trotski en su casa de Coyoacán, desde su llegada a México en 1937. Trotski encontraría su final en México en 1940 a manos de agentes de Stalin. Poco antes, en septiembre de 1938, viviendo Trotski en México, había sido fundada por sus seguidores la Cuarta Internacional en las afueras de París.

Helen Wills, más allá del Realismo Social de las obras de Rivera en las que participó o de otras obras menores, aunque no exentas de interés, recibió sus principales reconocimientos por su carrera deportiva. En 1935, fue nombrada Atleta Femenina del Año por la Associated Press y, en 1959, ingresó en el Salón Internacional de la Fama del Tenis.

Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, Wills poco a poco se encerró en su mundo y evitó las apariciones públicas, manteniendo a título personal tanto la práctica del tenis como sus actividades artísticas. De hecho, siguió jugando al tenis y pintando hasta edades avanzadas.

Helen Wills falleció el 1 de enero de 1998 en Carmel-by-the-Sea, Monterrey, California, a la edad de 92 años. Tuvo el detalle de legar su patrimonio a la investigación científica, algo que sin duda no les hubiese parecido mal a los artistas de izquierdas que tuvieron una estrecha relación con ella en otro tiempo. Legó 10 millones de dólares para el Instituto de Neurociencia de la Universidad de California, que pasó a llamarse Instituto de Neurociencia Helen Wills.

Y, principalmente, Wills legó para la posteridad una carrera deportiva y unos registros casi irrepitibles en el tenis y en el

deporte. Sus medallas olímpicas y sus títulos en Estados Unidos, Wimbledon y Roland Garros lo dicen todo. Ganó lo que nadie había ganado ni ha vuelto a ganar.



Redondeó todo eso con su comentada faceta artística, no tan conocida, más modesta que la deportiva, aunque repleta de obras de interés. *La Alegoría de California* fue el punto culminante de esa faceta.

Por todas las enormes gestas que consiguió en el tenis, muchos expertos del deporte de la raqueta consideran a Wills la mejor tenista del siglo XX. El obituario que le dedicó el *New York Times* fue rotundo sobre esa cuestión al describirla como "*posiblemente la tenista más dominante del siglo XX*".

12. Althea Gibson, la gran tenista afroamericana



Althea Gibson (1927-2003) nació en Silver, Carolina del Sur, Estados Unidos, el 25 de agosto de 1927. Su familia trabajaba el algodón, pero a raíz de la Gran Depresión, en 1930, emigró al barrio de Harlem de Nueva York.

Althea Gibson rápidamente empezó a practicar el *paddle tennis* en la ciudad de los rascacielos y, en 1939, se proclamó campeona de la especialidad de Nueva York. El *paddle tennis* es similar al tenis, aunque la cancha y la red son más reducidas.

En 1940, un grupo de vecinos de Gibson hizo una colecta para que pudiese jugar al tenis y, en 1941, ella lo agradeció ganando el Campeonato del Estado de Nueva York de la American Tennis Association (ATA), una organización fundada en tiempos de la segregación racial con el ánimo de patrocinar torneos para jugadores negros.

Gibson ganó otros dos títulos de la ATA en 1944 y 1945 y todos los títulos entre 1947 y 1956. En medio de esos triunfos, se convirtió en la primera tenista afroamericana en competir en el Campeonato de Estados Unidos (1950) y en Wimbledon (1951).

En 1949, Althea Gibson ingresó en la Florida Agricultural and Mechanical University (FAMU) con una beca deportiva, pasando a ser miembro de la fraternidad Alpha Kappa Alpha Sorority, la primera fraternidad de mujeres negras de Estados Unidos.

En los primeros años cincuenta, Gibson viajó por varios países, jugó muchos torneos y mejoró como tenista. Esencialmente, fortaleció la confianza en ella misma y en sus posibilidades y los resultados no se hicieron esperar. El factor psicológico es clave en el tenis, debido a la duración y la dureza de los partidos. Su gloria deportiva estaba cerca.

En 1956, Althea Gibson ganó el torneo Roland Garros, convirtiéndose en la primera tenista afroamericana en lograr una victoria en el torneo francés y en un torneo de Grand Slam. Ese año también consiguió los títulos de dobles de Roland Garros y Wimbledon.

En 1957, Althea Gibson ganó el torneo de Wimbledon y el Campeonato de Estados Unidos, siendo la primera tenista afroamericana en conquistarlos. Gibson ganó igualmente el Campeonato de Australia y Wimbledon en dobles y el Campeonato de Estados Unidos en dobles mixtos.



Althea Gibson defendió con éxito al año siguiente sus títulos individuales de Wimbledon y de Estados Unidos, a la vez que ganó su tercer torneo consecutivo de dobles en Wimbledon. Para no variar, fue número uno en el ranking mundial. Sus éxitos la condujeron a ser la primera mujer afroamericana en aparecer en las portadas de las publicaciones *Sports Illustrated* y *Time*.

Retirada del tenis competitivo en 1958, Gibson se sintió por un lado contenta por todos sus éxitos, pero por otro dolida por la discriminación racial que había padecido durante años en el mundo del tenis, tanto en Estados Unidos por la segregación racial como en otros países por puro racismo. Añadió a esos dos sentimientos encontrados una frustración personal por no haber servido sus victorias para eliminar el racismo hacia los negros. "*Me di cuenta de que mis triunfos no habían destruido las barreras raciales de una vez por todas, como había esperado*", declaró.

Alejada de las pistas, Althea Gibson demostró ser muy polifacética. Tuvo relación con la música, el cine, el golf, la política, etc. En 1957, hizo su debut como cantante profesional en un homenaje a W. C. Handy que se celebró en el Hotel Waldorf Astoria New York. Un ejecutivo del sello discográfico Dot Records se quedó impresionado por sus dotes de canto y la contrató para grabar el álbum *Althea Gibson Sings*, lanzado en 1959.

En ese año, Gibson también coprotagonizó una película de John Ford con John Wayne y William Holden, *The Horse Soldiers*, en la que se negó a hablar con el acento afroamericano

estereotipado que se utilizaba en el Hollywood de aquellos años.

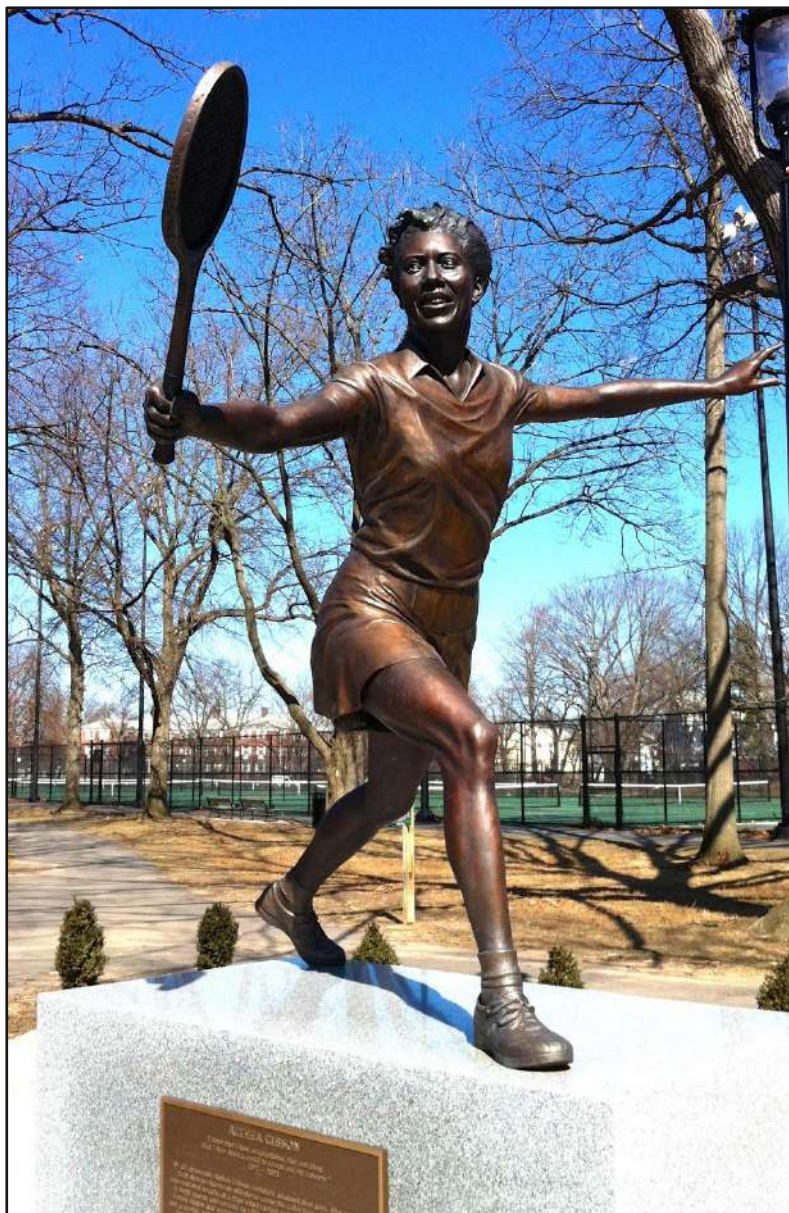
Ya en 1964, Gibson reanudó su actividad deportiva con el golf en la Ladies Professional Golf Association, o LPGA Tour, consiguiendo hasta su retirada en 1978 un puesto 27 en 1966 y una segunda posición en el Abierto de Columbus, Ohio, en 1970. La discriminación racial reapareció en el mundo del golf. Gibson fue excluida de algunos torneos y en otros no pudo entrar en la sede del club organizador por ser negra.

En 1972, la incansable Gibson dirigió el proyecto nacional de tenis móvil de Pepsi Cola, el cual llevó redes y otros equipos portátiles a áreas desfavorecidas de las principales ciudades de Estados Unidos, muchas de población negra.

En 1977, aún tuvo ánimos la polifacética e infatigable Althea Gibson de desafiar al senador estatal del condado de Essex, Frank J. Dodd, en las primarias del Partido Demócrata de Estados Unidos por un escaño, quedando tras él y por delante del asambleísta Eldridge Hawkins.

En esos años, Althea Gibson se casó con William A. Darben (1965) y Sydney Llewellyn (1983), divorciándose de ambos al final sin tener ningún hijo.

A finales de la década de 1980, Althea Gibson sufrió dos hemorragias cerebrales, seguidas de un derrame cerebral. Pudo superarlas, gracias a las ayudas económicas recogidas por su pareja de dobles en las victorias en Roland Garros y Wimbledon de 1956, la tenista judía Angela Buxton.



Olímpicos, biografías de héroes del deporte

Gibson sobrevivió a un ataque cardíaco en 2003, pero falleció el 28 de septiembre de ese año al sufrir un deterioro de su salud. Enterrada en el cementerio Rosedale de Montclair, Nueva Jersey, su muerte causó una enorme conmoción.

En un artículo publicado en 1977, el columnista del *New York Times* William C. Rhoden escribió sobre ella: *"Althea Gibson y Wilma Rudolph son, sin lugar a dudas, las atletas más importantes entre las mujeres negras de la historia del deporte... Los logros de Althea fueron los más revolucionarios debido al impacto psicosocial en la América negra... Demostró una vez más que los negros, cuando se les daba la oportunidad, podían competir a cualquier nivel en la sociedad americana"*.

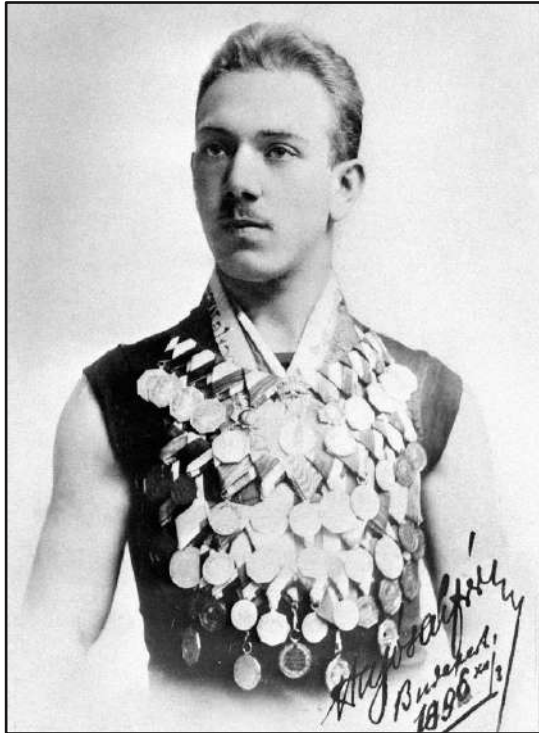
Tras la muerte de Althea Gibson, la tenista norteamericana Venus Williams, la segunda afroamericana en ganar un Gran Slam después de Althea, también declaró: *"Me siento honrada de haber seguido tan grandes pasos. Sus logros sentaron las bases para mi éxito, y a través de jugadoras como Serena y yo y muchas otras que vendrán, su legado perdurará"*.

Desde los años ochenta del pasado siglo, los reconocimientos a Althea Gibson fueron innumerables. A partir de su fallecimiento, incluso se incrementaron. La lista es larga.

En 2012, el escultor Thomas Jay Warren le dedicó una estatua a la tenista en Branch Brook Park, Newark, Nueva Jersey. La estatua reproduce a una Althea en su esplendor con la raqueta en la mano, como si el tiempo se hubiese detenido. Como si el tiempo hubiese decidido no seguir adelante. Ojalá hubiese sido

así. En cualquier caso, la estatua eterniza a la tenista. Que perdure. Y que su memoria nos acompañe siempre.

13. Alfréd Hajós: natación y arquitectura



Alfréd Hajós (1878-1955) nació en Budapest, Hungría, el 1 de febrero de 1878, en el seno de una familia judía con el nombre de Arnold Guttmann. Su padre fue Jakob Guttmann, un judío checo, y su madre Rosalia Löwy, una judía húngara. Tuvo cuatro hermanos.

Alfréd Hajós aprendió a nadar con su padre a la edad de cuatro años en una piscina construida a orillas del Danubio. Y, tras

observar con 13 años cómo este se ahogaba, decidió que quería ser nadador profesional e inició sus entrenamientos para conseguirlo.

En 1895, con solo 17 años, Alfréd Hajós se proclamó Campeón de Europa de los 100 metros estilo libre. Y, un año más tarde, acudió a los Juegos Olímpicos de Atenas, compitió y triunfó. Alfréd Hajós, con solo 18 años, consiguió vencer en la prueba de los 100 metros estilo libre con un tiempo de 1 minuto y 22 segundos y en los 1.200 metros estilo libre con un registro de 18 minutos y 22 segundos. Una gloria olímpica temprana.

Antes de la prueba de los 1.200 metros, Hajós se cubrió el cuerpo con una capa de grasa de un centímetro de grosor para intentar atenuar el frío, pero a pesar de eso lo padeció con extrema dureza. Después de la prueba, reconoció que era tal el frío dentro del agua que hubiese preferido salirse de ella que ganar.

Alfréd Hajós fue el primer Campeón Olímpico de natación de la historia y el más joven de los campeones de los Juegos Olímpicos de Atenas de 1896.

Concluidos los Juegos de Atenas, Hajós revalidó su título europeo de 100 metros estilo libre y se dedicó a otros deportes como el atletismo y el fútbol con notable éxito. En 1898, se proclamó Campeón de Hungría de atletismo en las pruebas de 100 metros lisos, 400 metros vallas y lanzamiento de disco. Y, desde ese año hasta 1904, militó en el Budapesti Torna Club, equipo de fútbol con el que consiguió el título de la Liga de Fútbol de Hungría de los años 1901 y 1902. En 1906, en el

ocaso de su carrera deportiva, Hajós también ejerció de seleccionador nacional de fútbol de Hungría.

Alfréd Hajós tuvo otra devoción fuera del deporte, la arquitectura. Se graduó en la Universidad Politécnica József de Budapest como arquitecto en 1899 y, de inmediato, se decantó por el estilo *Art Nouveau* o modernismo, aunque más tarde evolucionaría hacia otros estilos.



En 1910, año en el que junto a Vilma Blockner tuvo a su único hijo Endre, Alfréd Hajós diseñó la fábrica Dozzi József Szalamigyár Rt de Budapest. Y, en 1913, el Gimnasio Ján Francisci-Rimavský, situado en Levoča, actual Eslovaquia. Dos obras modernistas destacadas.

Ya en 1915, Alfréd Hajós diseñó el Grand Hotel Aranybika de Debrecen, Hungría, un edificio modernista extraordinario, en este caso con 192 habitaciones, cafés, restaurantes, *spa*, teatro y un salón ceremonial, junto a diversas estancias internas repletas de simbolismo.

En los años veinte, Alfréd Hajós firmó otras obras deportivas destacadas en Budapest como el Estadio Ferenc Szusza (1922), el Estadio Millenáris Sportpálya (1928) o el Estadio Nacional de Natación (1930), el cual actualmente lleva su nombre.

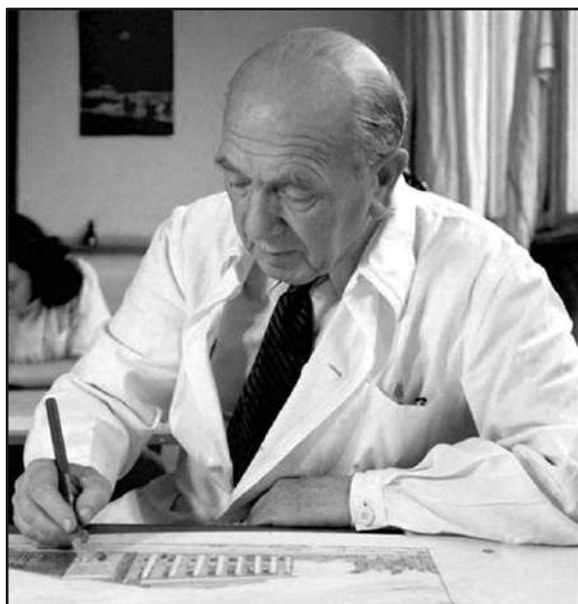
En 1924, Hajós presentó un diseño a la competición de arte que se organizó en los Juegos Olímpicos de París 1924 y consiguió la medalla de plata, en un concurso en el que el jurado no otorgó ninguna medalla de oro. Fue otro éxito en su trayectoria.

Tras unirse el gobierno húngaro a la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial, la situación de los judíos húngaros se agravó y Hajós tuvo que limitar su actividad e, incluso, esconderse.

Finalizada la guerra, la URSS ocupó el territorio de Hungría, estableciéndose la República Popular Húngara en 1949, y Hajós retomó su actividad como arquitecto. Pasó a ser el asesor técnico de la Oficina de Diseño para la Construcción de Edificios del nuevo Estado húngaro, participando en la

reconstrucción de grandes edificios públicos. Fueron sus últimas grandes obras.

En 1953, el Comité Olímpico Internacional le otorgó a Alfréd Hajós el diploma al mérito olímpico. Y, a posteriori, los *Hall of Fame* de natación y de deportistas judíos lo incorporaron en sus listas. Entre 1954 y 1955, Hajós escribió sus memorias, las cuales vieron la luz tras su muerte en 1956.



Al igual que otros atletas y campeones olímpicos como Harold Abrahams, Thomas Green o Ralph Metcalfe, Alfréd Hajós fue miembro de la masonería. Y, al igual que Abrahams o Alain Mimoun, fue un converso al cristianismo.

Alfréd Hajós falleció en Budapest el 12 de noviembre de 1955, siendo enterrado en la tumba de la familia de su esposa del cementerio hebreo de la calle Cozma de Budapest, a pesar de su conversión al cristianismo. Su mujer Vilma Blockner le sobrevivió trece años.

El Estado comunista de la República Popular Húngara no se olvidó de Alfréd Hajós tras su fallecimiento. En 1966, el Ayuntamiento de Budapest le puso su nombre al paseo situado junto al Estadio Nacional de Natación. Y, en 1968, el Estado húngaro abrió el Museo de Educación Física en reconocimiento a Alfréd Hajós.

Alfréd Hajós dejó una huella imborrable con sus dos oros olímpicos en natación y los grandes edificios que construyó. El mundo del deporte y la arquitectura lo recuerdan, no lo han olvidado. Sus logros y sus obras son testigos de su excepcional talento.

Jugadores de baloncesto y balonmano



14. Armando Maunier, el campeón del primer baloncesto



Tras dedicar todos los capítulos anteriores a grandes deportistas de deportes individuales, es la hora de los deportistas de los deportes de equipo. El primero es una figura excepcional del primer baloncesto, Armando Maunier. Un deportista tan polifacético y de vida tan intensa como Ralph Metcalfe, Raúl González, Helen Wills, Alfréd Hajós...

Armando Maunier Fernández del Villar (1907-1998) nació en Barcelona el 11 de julio de 1907. De padre francés y madre

española, Maunier fue educado en la Barcelona de principios del siglo XX como francés por expreso deseo de sus padres.

Siendo muy joven, Armando Maunier empezó a jugar al baloncesto en la escuela francesa de Barcelona y, después, pasó a formar parte del club Société Sportive Patrie, una entidad fundada en la capital catalana por la colonia francesa en 1910 que creó una sección de baloncesto masculino en 1922 y otra de femenino en 1929.

Armando Maunier, poco a poco, creció como jugador de baloncesto en la Société Sportive Patrie jugando en una posición que hoy sería la de base y consiguió proclamarse Campeón de Cataluña con su club en varias ocasiones.

En 1935, Maunier también ganó el Campeonato de España con la Société Sportive Patrie al derrotar en la final del mismo al Rayo Club de Madrid por 23-19, aunque al año siguiente se tuvo que conformar con el subcampeonato español al vencer el club madrileño a su Patrie en la final por 23-20.

En 1935, Maunier fue seleccionado para representar a la Segunda República Española en el primer Campeonato de Europa de baloncesto y esa cita resultó clave para su trayectoria deportiva.

En ese primer Campeonato de Europa de baloncesto, se inscribieron once selecciones. Primero, España jugó una eliminatoria previa en el campo de Chamartín de Madrid ante Portugal, ganando por 33-12. Superado el obstáculo, la selección de la Segunda República Española jugó ya en la sede del campeonato, Ginebra, su primera eliminatoria, venciendo a

Bélgica por 25-17. En las semifinales posteriores, España derrotó a Checoslovaquia por 21-17. Y, en la final del día 4 de mayo, España perdió ante Letonia por 24-18.

Gracias a su brillante actuación, la selección de baloncesto de la Segunda República Española consiguió la medalla de plata en el europeo, a la vez que su jugador Rafael Martín Hassan alcanzó el honor de ser declarado *Mejor Jugador del Campeonato*. Armando Maunier tuvo una actuación destacada. León Bouffard, presidente de la FIBA entre 1932 y 1948, declaró: “*España es un formidable equipo, que a una técnica depurada une un entusiasmo y una rapidez desconcertantes*”.



La medalla de plata en el Campeonato de Europa de 1935 fue un gran éxito para el baloncesto español, el deporte republicano y Armando Maunier y sus compañeros de selección.

En 2012, la película letona *Dream Team 1935*, dirigida por Aigars Grauba, recordó el éxito de la selección de baloncesto de Letonia en el Campeonato de Europa de 1935, recreando las imágenes de la histórica final que disputaron Letonia y la selección de la Segunda República Española.

Poco más de un año después de la gesta europea, el 18 de julio de 1936, se produjo un Golpe de Estado en España contra la Segunda República y estalló la Guerra Civil Española (1936-1939).

En octubre de ese año, Armando Maunier y la selección de baloncesto de la Segunda República, de la cual era capitán por aquel entonces, acudieron a Francia a disputar varios partidos, logrando vencer al Etoile Rouge de Toulouse y a la selección de los Pirineos.

A principios de 1937, Maunier temió por su condición de republicano y se exilió en Toulouse, convirtiéndose en jugador del Etoile Rouge de Toulouse con el que se había enfrentado en octubre del año anterior. Con su club francés, en el cual militaban otros jugadores españoles exiliados como Raoul Armand, ganó el Campeonato de Francia de 1938 y 1939.

En 1937, siendo ya jugador del Etoile Rouge de Toulouse, Maunier fue seleccionado por Francia para jugar un partido contra la selección de la Segunda República Española en París. España derrotó a Francia por 38-24. Pero, a los pocos días,

Maunier y el Etoile Rouge de Toulouse vengaron a la selección francesa, al derrotar a España por 34 a 23.

La guerra y el exilio provocaron que todo un subcampeón de Europa con la Segunda República de la talla de Armando Maunier acabase enfrentándose a ella, tanto con la camiseta de Francia como con la del Etoile Rouge de Toulouse. Maunier declaró en *El Mundo Deportivo* de Barcelona, uno de los medios clásicos del deporte catalán en el cual colaboraba puntualmente desde hacía un tiempo, que la situación había sido emocionalmente muy complicada para él.

En 1939, el temor de Armando Maunier a ser perseguido en España por republicano que le condujo al exilio francés en 1937 tomó formas reales. Finalizada la Guerra Civil e instaurada la dictadura de Franco, las autoridades del régimen prohibieron la Société Sportive Patrie, el club de Maunier, por su relación con las instituciones de la Segunda República Española y las de la República Francesa.

En aquel tiempo convulso, Maunier padeció otras situaciones poco comunes. Por ejemplo, tuvo que casarse tres veces con su esposa Carmela. Primero, se casó en el consulado de Francia y en el Ayuntamiento de Gràcia de Barcelona y, después, en una iglesia católica de Marsella.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, Armando Maunier limitó su actividad como jugador de baloncesto en el Etoile Rouge de Toulouse hasta retirarse en marzo de 1943. En esa etapa, además dirigió a la selección de los Pirineos, ejerció de periodista y corresponsal del diario *El*

Mundo Deportivo y se convirtió en miembro de la rama interior de la Resistencia francesa, dedicada a luchar contra la Francia de Vichy y la ocupación nazi.

La labor de Armando Maunier en la Resistencia francesa, desde su ingreso en junio de 1942, no está muy documentada. No obstante, su presencia como periodista en actos importantes del gobierno de la Francia de Vichy hace pensar que sus informaciones pudieron ser claves para la Resistencia francesa. Por ejemplo, Maunier fue el comentarista de radio del partido de baloncesto jugado el 7 de marzo de 1943 en Toulouse entre la Francia de Vichy y la España franquista, con asistencia del ministro francés Joseph Pascot. La imagen de Armando Maunier autografiada que encabeza este capítulo corresponde a ese día.



Tras el final de la guerra y la victoria de los Aliados en 1945, Armando Maunier siguió viviendo en Toulouse y ejerciendo de periodista y corresponsal en Francia del diario *El Mundo Deportivo*. Escribió con asiduidad de baloncesto, ciclismo, tenis...

En 1960, Maunier abandonó Francia y emigró a México, su segundo exilio. En las tierras mexicanas, continuó su labor periodística. Cada vez que tuvo ocasión, intentó perpetuar la memoria de la Société Sportive Patrie y de la selección de baloncesto de la Segunda República Española que conquistó la medalla de plata en el europeo de 1935.

Pasaron las décadas y, entre colaboraciones para medios, Armando Maunier llegó a la vejez, lejos de Barcelona y Toulouse, falleciendo finalmente en 1998 a los 91 años de edad, en México. La noticia pasó desapercibida para la prensa española.

A pesar de que el franquismo y el régimen que le sucedió olvidaron a Maunier y a la selección de baloncesto de la Segunda República, los aficionados al deporte de la canasta los han tenido muy presentes hasta el día de hoy. Una medalla en un campeonato europeo tiene su peso como ya demostró la película letona *Dream Team 1935* de 2012.

Decía el filósofo francés Michel de Montaigne: “*El hombre es sin duda un tema maravillosamente inútil, diverso y ondulante*”.

La cita de Montaigne retrata al polifacético Armando Maunier, al diverso Maunier si utilizamos la terminología de Montaigne, quien fue un gran campeón tanto en el deporte como en la vida.

15. Gheorghe Gruia: la zurda que maravilló al mundo



Gheorghe Gruia (1940-2015) nació en Bucarest, la capital de Rumanía, el 2 de octubre de 1940 y pasó los primeros años de su vida bajo la dictadura fascista de Ion Antonescu que gobernaba su país.

Desde junio de 1941, el régimen de Antonescu participó en la Segunda Guerra Mundial junto a la Alemania nazi y la Italia fascista. Pero, en 1944, la ofensiva de la URSS lo derrocó, hecho histórico que condujo al establecimiento de la República Socialista de Rumanía.

Tras el final de la guerra mundial, el joven Gheorghe Gruia creció rápidamente hasta alcanzar su 1.92 de altura y una corpulencia muy notable y poco a poco empezó a destacar en varios deportes como el voleibol, el atletismo y el balonmano.

En 1957, coincidiendo con su ingreso en la Escuela Militar de Oficiales, Gheorghe Gruia debutó en la Liga Nacional de voleibol rumana, destacando por su condición física. En 1959, también participó en los campeonatos nacionales rumanos de atletismo de su categoría ganando dos medallas en jabalina y triple salto, lo cual demostró una vez más su talento deportivo. Y, en 1961, por fin, se decantó por el balonmano, decisión que le conduciría a la cima de ese deporte.

Con el club Steaua de Bucarest, Gheorghe Gruia ganó su primera Liga Nacional de balonmano en 1963, título que volvería a conseguir en los años 1967, 1968, 1969, 1970, 1971, 1972 y 1973. En 1968, el jugador coronó su trayectoria con el Steaua al proclamarse Campeón de Europa de clubs, tras derrotar en la final del campeonato al HC Dukla Praga de Checoslovaquia por 13-11.

Con la selección rumana de balonmano, Gheorghe Gruia igualmente tocó el cielo. En 1964, en Checoslovaquia, Gruia ganó su primer campeonato del mundo de balonmano al vencer Rumanía en la final a Suecia por 25-22. En 1970, en Francia, el jugador ganó su segundo mundial de balonmano al vencer Rumanía en la final a la RDA, por un ajustado 13-12.

La actuación de Gheorghe Gruia fue determinante en los dos triunfos mundialistas de Rumanía, tanto que lo consagró definitivamente como un jugador extraordinario. Jugando de

lateral derecho y utilizando su exquisita zurda, el mundo se asombró con su talento y su zurda pasó a ser conocida como "la zurda de oro".



Dos años después de su última gran gesta, Gheorghe Gruia participó en los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972, quedando la selección rumana que él lideraba en tercera posición tras Yugoslavia y Checoslovaquia. La medalla de bronce supo a poco, aunque para él a título personal no fue tan

amarga al conseguir ser el máximo goleador del torneo olímpico con 37 goles. A todos esos logros, el jugador añadió una medalla de bronce en el mundial de balonmano de 1967.

Siguiendo la trayectoria de Gheorghe Gruia, hay un dato estadístico que no se puede pasar por alto. Y es el que muestra el dominio apabullante de los antiguos países comunistas de la Europa del Este en las principales competiciones internacionales de balonmano de aquellos años. La RDA, Rumanía, Yugoslavia, o Checoslovaquia desfilan por todos y cada uno de los pódiums de las competiciones de la época.

De 1973 a 1978, retirado de la competición, Gheorghe Gruia fue Catedrático de balonmano en la Academia Militar de Rumanía, algo lógico por su condición de militar. Y, en 1978, tras dejar ese trabajo y emigrar a México, pasó a convertirse en el nuevo seleccionador nacional mexicano. En su nuevo destino, también ejerció de Catedrático de balonmano en la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) y de director de deportes de la cadena Televisa, entre otras actividades profesionales.

En 1992, a ocho años del cambio de siglo, la Federación Internacional de Balonmano reconoció a Gheorghe Gruia como el mejor jugador de balonmano de todos los tiempos, lo cual corroboró que fue el mejor jugador de balonmano del siglo XX.

En 1999, Gruia viajó durante unos días a Rumanía después de dos décadas de ausencia y se sintió algo decepcionado con lo que encontró. El paso del comunismo al supuesto paraíso capitalista no era lo esperado. El régimen rumano de Nicolae

Ceaușescu tenía errores propios del estalinismo, pero la democracia representativa del Capital tampoco parecía el camino. Tras regresar a México, Gruia se separó de su mujer con la que había vivido durante décadas y tenido a su única hija.



En 2009, el gobierno rumano le concedió a Gheorghe Gruia un reconocimiento importante, la Orden Del Mérito Deportivo, y apareció publicada su biografía *Gruia, Mister Handbal*, de Horia Alexandrescu.

Unos años después, el 9 de diciembre de 2015, Gheorghe Gruia falleció de un paro cardiaco en la Ciudad de México a los 75 años de edad. La noticia causó conmoción entre los aficionados

al balonmano y al deporte en general. Una parte importante de la historia del balonmano del siglo XX decía adiós.

Pasada una década del fallecimiento de Gheorghe Gruia, su recuerdo sigue estando presente entre las instituciones del deporte. Por unanimidad, le siguen reconociendo como el mejor jugador de balonmano del pasado siglo XX. No es poco para aquel joven rumano de talento innato que se decantó por el balonmano, tras unos prometedores primeros pasos en el voleibol y el atletismo. No es precisamente poco... Y es que el tiempo ha dejado claro que sus logros y sus gestas son únicas, casi irrepetibles.

Epílogo



Con el capítulo dedicado a Gheorghe Gruia, este libro toca a su fin. Punto y final a una obra repleta de apasionantes biografías de grandes deportistas.

Desconozco si en un futuro me atreveré a preparar un tercer libro dedicado a biografías de figuras del deporte como las que hemos conocido, tanto en la presente obra como en mi anterior libro *Gestas deportivas: atletas, ciclistas, tenistas...* El tiempo, el cual suele colocar cada cosa en su sitio, lo dirá.

En cualquier caso y como suelo decir, muchas gracias por haber llegado hasta aquí.

El autor, Gabe Abrahams



El autor, Gabe Abrahams

Gabe Abrahams (Barcelona, España, 1966) es un marchador y plusmarquista mundial de grandes distancias Multiday (varios días de duración).

Desciende por línea materna del Solar de Valdeosera (La Rioja) y de la Casa de Elgueta (País Vasco), quienes fueron Parientes Mayores de Guipúzcoa. Sus ancestros también fueron de otros puntos de España, judíos y escandinavos.

A los 20 años, realizó su primera gran caminata Multiday. Caminó 500 km desde Toulouse (Francia) hasta Lérida, pasando por la ciudad francesa de Pau.

En 2014, se retiró de varios deportes y se centró en las grandes caminatas Multiday.

En 2015, caminó 500 km y, en 2016, 500 millas por circuitos de arena de las playas de las comarcas catalanas del Barcelonès y del Baix Llobregat, logrando las plusmarcas mundiales de las 300 millas (2015), 500 km (2015) y 500 millas (2016) de Beach Walking (Caminata de Playa).

En 2017, caminó 1.000 millas por el Área Metropolitana de Barcelona y, en 2018, repitió distancia por Aragón, logrando en ambas caminatas la plusmarca mundial de las 1.000 millas de Speed Walking (Caminata Rápida).

En 2020, dio la Vuelta a Navarra y Cinco Villas (505 km), estableciendo la plusmarca de la misma.

En 2021, caminó 10 días por la costa de Cataluña (535,8 km). Y, en 2023, caminó 6 semanas (1.925 km) otra vez por la costa catalana. Logró las plusmarcas mundiales de 10 Días y 6 Semanas de Speed Walking.

Desde 2020, Gabe Abrahams compaginó su actividad deportiva con su faceta de columnista y articulista en diferentes

medios de comunicación (*Nueva Tribuna, Rebelión, Tercera Información...*). Sus artículos se centraron en el deporte, la cultura y la historia, destacando decenas de biografías sobre deportistas que fueron campeones olímpicos y del mundo.

En 2022, Gabe Abrahams publicó el libro *Caminatas de 1.000 millas, Barcelona 2017 y Aragón 2018*, en el cual describió lo que conoció en sus caminatas de 1.000 millas. En 2023, publicó *Gestas deportivas: atletas, ciclistas, tenistas...*, libro de biografías de deportistas que alcanzaron gestas en el siglo XX. Y, en 2024, *Olímpicos, biografías de héroes del deporte*, otro libro recopilatorio de biografías de grandes deportistas del pasado siglo.

Gabe Abrahams

Libros

2022

Caminatas de 1.000 millas, Barcelona 2017 y Aragón 2018

Editor: WR-NW Books, 2022

2023

Gestas deportivas: atletas, ciclistas, tenistas...

Editor: WR-NW Books, 2023

2024

Olímpicos, biografías de héroes del deporte

Editor: WR-NW Books, 2024

Gabe Abrahams

Artículos

Nueva Tribuna. [«Gabe Abrahams»](#).

Rebelión. [«Gabe Abrahams»](#).

Tercera Información. [«Gabe Abrahams»](#).

Gabe Abrahams

Enlaces de interés

World Ranking -National and World Race Walking-. [«Gabe Abrahams» \(en inglés\)](#).

enciclopèdia.cat, Enciclopèdia Catalana. [«Gabe Abrahams» \(en catalán\)](#).



WR-NW BOOKS



Olímpicos, biografías de héroes del deporte